



OPINIONES

LA RIOJA Y EL PLAN



Responde hoy Daniel Moyano, 37 años, casado, dos hijos, escritor. Nació en Buenos Aires y hace 10 años que está radicado en La Rioja. Ha publicado cinco libros de cuentos y una novela. Su obra "El oscuro" ha ganado el primer premio del concurso latinoamericano de novela 1967, organizado por la revista "Primera Plana". Moyano, además es periodista.

— ¿Cuáles son, a su juicio, los aspectos positivos y negativos del plan?

— El plan de acción inmediata, donde se ha previsto la infra-estructura necesaria para que nuestra provincia "despegue" económicamente, me parece positivo en general. Pero un plan, después de todo, es un montón de palabras puestas más o menos elegantemente en los papeles. Lo importante es el espíritu nuevo que le ha dado forma, la intención y la voluntad de quienes se pusieron en semejante tarea. Esa "materia prima" es la que cuenta y de la que podrían salir 50.000 planes. Pero ese impulso, brotado en un grupo de gobernantes, debe existir también en todos los sectores de la población. Sin el apoyo decidido de toda la gente no habrá resultados felices. Ello es importante para la realización del plan; de allí que el gobierno deba realizar la difícil tarea de volver a crear la esperanza en una provincia que fue vencida en los comienzos de su historia y que siempre fue tratada como derrotada. Iribarren está ahora en la situación de un novelista que está por comenzar una obra largamente soñada. Tiene un "plan" y sabe cuáles son sus propias intenciones, pero falta ver cómo reaccionan los personajes.

Un aspecto negativo del plan es, me parece, la indiferencia del autor (sigamos con el ejemplo del novelista) por los problemas culturales de sus personajes, ante lo cual éstos corren el riesgo de salir mutilados en ese sentido cuando se acabe de escribir la novela. Me refiero a la palabra cultura en el sentido que le dan los biólogos y antropólogos como Julián Huxley; por ejemplo, quien ha demostrado que el progreso económico y social, para poder avanzar realmente, debe ser empujado por la evolución espiritual del hombre. De allí que La Rioja necesite también una infraestructura cultural para dotarla de los instrumentos necesarios que la pongan en igualdad de condiciones con otras provincias.

— ¿Qué otros aspectos considera usted que deben ser destacados?

— Nuestra provincia parece signada por una maldición geográfica. En el mundo precolombino fue el extremo sur de un imperio, y en la época de la organización nacional se convirtió en uno de los extremos norte del imperio de Buenos Aires. Las condiciones creadas por la nación, que empobrecieron a La Rioja, subsisten todavía. Iribarren tendría que hacer ahora un plan para Buenos Aires, adaptándolo a las necesidades riojanas. Por otra parte, nosotros no estamos pidiéndole nada al país ahora, sino reclamando lo que es nuestro por derecho ancestral. Que nos devuelvan los bosques que nos talaron, los puertos que nos cerraron, las fuentes de riqueza que no nos dejaron explotar; tienen que devolvernos las fábricas que nos quitaron, las universidades que no tuvimos y los hombres que nos mataron. En ese sentido me parecen muy apropiadas una palabras de la introducción del plan: "Y solicita que la asistencia económica y financiera que esas soluciones demanden, sea otorgada generosamente, sobre bases económicas y no por misericordia". Esta situación viene a ser otro aspecto negativo del plan. Nosotros podremos hacer muchas cosas, pero parece difícil transformar aquella mentalidad centralista y deformante.

— ¿Considera usted que el gobierno cuenta con el equipo necesario para aplicar con éxito el plan?

— A juzgar por los ojos rojos y ardientes de los colaboradores del gobernador, después de una de las sesiones de insomnio a que éste los somete, parece que sí. Casi todos ellos son jóvenes como para abordar cualquier audacia, de esas que son tan necesarias en nuestros tiempos. Casi todos ellos son riojanos, y siendo así, ¿cómo vamos a hacernos daño entre nosotros después de las amargas experiencias que tuvimos en los últimos tiempos?

Fue otorgado el Premio Literario de Necochea 1964

El jurado integrado por los escritores Silvina Bullrich, Abelardo Arias, Jorge Masciángoli y Manuel Mujica Lainez, y Pedro Arozarena en representación de la ciudad de Necochea, otorgó el Gran Premio Subsecretaría de la Nación, de la Segunda Fiesta de las Letras de la mencionada ciudad atlántica, correspondiente a la producción de novela y cuento de los años 1963 y 1964.

Por unanimidad otorgó el referido premio a la novela "El silenciero", de Antonio Di Benedetto. El galardón consiste en un diploma de honor y la suma de 80.000 pesos donados por la Subsecretaría de Cultura de la Nación.

Decidió, asimismo, destacar con una mención de honor, concedida por unanimidad, a las siguientes obras: "De espaldas a la luna", de Leonidas Barletta; "Dios era verde", de José Chudnovsky; "Eleonora que no llegaba", de Ana Donato; "El bombo", de Jorge Lina Loubet; "La lombriz", de Daniel Moyano; "Andando", de Evaristo Stessens, y "Los nombres de la muerte", de María Esther Vázquez.

De acuerdo con lo propuesto por la filial Necochea de la Sociedad Argentina de Escritores, en cuya sede central se reunió el jurado, se otorgó el Premio Estímulo Dirección de Cultura del Ministerio de Educación de la Provincia de Buenos Aires, consistente en la suma de 20.000 pesos, dividido en cinco partes —cuatro recompensas de 5000 pesos cada una y una medalla de oro como quinta recompensa—, a las siguientes obras de autores necochenses: "Puerto peligroso", de Mario A. Baroni; "Sin intención", de Delfor González Ramírez; "Robo frustrado", de Luis Rodríguez; "Cuando se suma el negro", de Beatriz S. de Almandos Almonacid, estos cuatro con recompensa de cinco mil pesos, y "El hombre de la escollera vuelve", de Hugo Alberto Blanco, distinguido con la medalla de oro.

# Crítica Bibliográfica

## La Niñez Como un Gran Interrogante sin Respuesta

### El Fuego Interrumpido

EL universo de Daniel Moyano —al menos el que define este breve y hermoso libro de cuentos— está poblado de huérfanos, tíos y tías distantes, monumentos ecuestres que asoman su estatura sobre las tapias de casas destartaladas. El universo de Moyano es desolado e inocente, visto con ojos de niño, y generalmente se transforma abruptamente cuando esa inocencia descubre un hecho, una circunstancia, que clausura la visión ingenua del mundo para abrir otra perspectiva.

Daniel Moyano vive en La Rioja. Allí ha elaborado su obra literaria, en un constante ascenso de calidad, desde su novela "Una luz muy lejana" a estos cuentos, que aparecen precisamente en el momento en que su autor acaba de ganar un premio con su obra "El oscuro", que aparecerá dentro de pocos meses. Pero el ambiente

**DANIEL MOYANO:**  
un ejemplo  
en ascenso  
de nuestra  
mejor  
narrativa  
joven



de La Rioja casi no aparece en su obra, por lo menos en la publicada hasta ahora. Es que Moyano se mueve dentro de sus propios meridianos, y la circunstancia exterior pesa muy poco en una creación que saca su sustancia de recuerdos, fantasías y trasposiciones que

le son absolutamente propias.

Tal vez por eso sus niños son absolutamente niños, con sus terrores, sus mitos y sus reglas de juego. Siempre hay niños en "El fuego interrumpido". Y nunca pasan en sus cuentos cosas demasiado dramáticas. En el relato de Moyano el hilo se va deso-

De DANIEL MOYANO

villando pausadamente y sin apuro, pero la visión del niño también va deformando, interpretando y coloreando la anécdota. Acaso con una desolada tristeza. Porque los niños de Moyano viven su niñez como un inmenso interrogante pocas veces contestado.

Diez cuentos integran "El fuego interrumpido", todos de una alta calidad técnica, carentes de desmayo, precisos y de sostenido ritmo. Bien se subraya en la contratapa del volumen que por su rigor temático estos relatos tienen unidad novelística.

Desde su lejanía riojana, con tiempo de sobra para la elaboración literaria y la frecuentación interior, Daniel Moyano se está perfilando como uno de los valores jóvenes más auspiciosos de las letras argentinas. "El fuego interrumpido" es una muestra breve pero significativa de su calidad. (Ed. Sudamericana).

# DANIEL MOYANO

"Córdoba", 6-XII-66

## NOVELISTA: CORDOBA, EXTRAÑAMIENTO, MISERIA, ESPERANZA. . .

Leer una novela es siempre una experiencia. El lector se enfrenta con un mundo que lo envuelve o lo rechaza, lo gana o lo deja indiferente, le dice algo, lo obliga a pensar o simplemente se convierte en una mera sucesión de palabras archivadas luego por mucho tiempo en un estante.

"Una luz muy lejana" no escapa a esta regla del juego y Moyano logra que sus doscientas páginas no corran la suerte de las obras intrascendentes. Es un escritor que tiene mucho que decirnos y lo hace.

Un joven del interior (presumimos que viene de un rancho de las sierras o de una casa perdida en el campo) se enfrenta a la fría y hurañá realidad de la ciudad que "había envejecido, con sus heroes y sus monumentos antes de que él naciese". Para el cordobés esta realidad no es desconocida: su propia ciudad, la de las iglesias y las fábricas, es el cuerpo vivo que recibe al muchacho. Luego viene una historia repetida infinitas veces durante los últimos años en nuestro país. El joven que se ha lanzado a la conquista del "paraíso urbano" y se ve envuelto, extraña e incomprensiblemente para él, en un torbellino de seres abyectos y de vida mezquina. El final, previsible, es no encontrar el cie-

Daniel Moyano es un joven escritor que está tratando de hacer adulta a la narrativa del interior del país; es más, lo está consiguiendo. Cuentista de talento publicó *Artistas de variedad* en 1960 y *La lombriz* en 1964, este último editado con el apoyo del Fondo Nacional de las Artes. Ultimamente figuraron dos cuentos suyos en *Memorias de pequeños hombres* y Sudamericana le editó su primer novela: *Una luz muy lejana*. Un buen estudio sobre su obra precede a "La lombriz", escrito por el paraguayo Augusto Roa Bastos. Moyano es jurado en el concurso de novela organizado por el diario CORDOBA.

lo entre los edificios y las calles y volver al oscuro origen con ansia de reconquista y de vida.

Hasta aquí la anécdota, el argumento. Pero Moyano lo usa para recrear el tema que más caro le resulta: el ser extraño del mundo que lo rodea. La no integración, el desconcierto. "Otras veces sentía que los hechos, los hechos externos, pasaban sin tocarlo, sucedían pese a su existencia, como si todo hubiese de su rostro, de su voz, de su silencio mismo. Sentía que él tomaba conciencia de los hechos, pero tardíamente, cuando estos habían desaparecido, de modo que todo era entonces como una especie de recuerdo anticipado. El mundo no lo esperaba, y la ciudad y el mundo entero eran entonces una cosa ajena a su existencia", la frase resume la tesis del novelista. Pese a ello la esperanza, "la luz muy lejana", está presente y da sentido a la existencia. No sabemos cuál es esa esperanza, el autor no nos lo dice, es simplemente una luz en una ventana que hace entender al protagonista de que existe algo más allá de



MOYANO: ojos lúcidos

este oscuro y sórdido mundo en que habita.

La novela se resuelve en una serie de dualidades, uno de cuyos términos es siempre Ismael, el muchacho. Los turmios personajes de la contraponen, se le enfrentan, lo envuelven (prostitutas, borrachos...) pero siempre la esperanza lo separa de ellos. El mundo que lo rodea no admite la esperanza, frustra a un que más no sea la más pequeña ilusión. Ismael la tiene y he aquí un nuevo enfrentamiento. Estas oposiciones entre sujeto y realidad se reflejan en el mis-

mo personaje. Hay un Ismael para los otros, que es exactamente igual a los otros, y un Ismael para él mismo, que es el que ve la luz en la ventana. El conflicto está centrado ahí y al muchacho le falta la mujer que le permitiría resolverlo. De ahí el extrañamiento, el rechazo de la realidad exterior, la soledad.

La novela se desarrolla en estos dos planos. Los hechos por un lado, la reflexión del protagonista por el otro. Recreación de la realidad y tesis. Esto la resiente un poco. Determinados pasajes, (que corresponden siempre a los pensamientos de Ismael) se hacen muy largos y esquemáticos. Los personajes a veces se estereotipan, son meros símbolos para apoyar una tesis y la unidad se ve cortada. Pese a todo Moyano logra pasajes de mucha intensidad, principalmente aquellos donde se muestra más la bajeza, la abyección.

La prosa es trabajada, se nota el esfuerzo de correcciones, de ajustes. Falta quizás espontaneidad. De todos modos la novela termina por imponerse

al lector.

A través de sus cuentos y de *Una luz muy lejana* podemos hallar una intención autobiográfica. El cuentista, el novelista, nos quiere dejar su testimonio. *La lombriz*", un cuento que injustamente no ha sido muy difundido, también es el retrato de un mundo de pesadillas, de un mundo que rechaza al protagonista y lo sume en su propia individualidad. El drama de Kafka se reproduce en Moyano. En los dos cuentos que publicó en *Memorias de pequeños hombres* también se hace presente este tema. Episodios traumáticos en la infancia, como el de ver a la madre acostada con su amante o tener un tío incomprendible, son los instrumentos que van a impedir entender al mundo posteriormente. Algo que hay que resaltar es que el universo de cosas materiales no es para Moyano lo incomprendible. Son los hombres y sus actos lo que harán que ese mundo no pueda ser entendido. El mal radica pues en el hombre y no es aceptado con fatalismo. Voluntad de transformación, en un futuro no ubicable en el tiempo preciso sino como materialización de una esperanza tampoco precisada. En definitiva, confianza en el hombre de mañana.

HORACIO A. CRESPO

# El Reportaje de Hoy

## DICE DANIEL MOYANO:

(PRIMER PREMIO DEL CONCURSO DE NOVELA ORGANIZADO POR "PRIMERA PLANA")

### “El Hombre Común Proporciona y da al Escritor la Materia Viviente, tan Necesaria para su Creación”

Invitado especialmente para disertar sobre la función del escritor, en la Biblioteca Córdoba y el auditorium de Radio Universidad, pasó por Córdoba el escritor Daniel Moyano.

Reciente ganador del premio Primera Plana, para la novela, este escritor cordobés radicado en La Rioja, es uno de los valores jóvenes de nuestra literatura más auténticos.

Natural y sencillo en su expresión, sus conceptos son claros y precisos. Acompaña sus ideas, las cuales va desarrollando con la parsimonia de un gesto de fumador, con un decir agudo, sin precaución, tornado en

intima conversación sin proponérselo.

Daniel Moyano, tiene algo del hombre común, transmitido por su naturalidad de actitudes y empaque. Suma a ello una angustia intuitiva y sagaz que trasciende a ese hombre para darse como dinámica de una ubicación histórica concreta. Nada es ajeno a su existencia en lo que dice, ni nada es extraño a su medio en lo que siente. Por eso una investigación constante de la realidad que él se traduce a quien le escucha o lee.

Entrevistado por CORDOBA, responde con la misma seguridad de quien ya conoce las preguntas.

#### Integración

Expresa, ante la pregunta de cuál ha sido la participación del pueblo argentino en la literatura, que ésta ha sido muy poca y mal visto por nuestros escritores.

Quizá por miedo o cobardía —añade— no expresaron al pueblo jugando todo en una interpretación subjetiva que no coincidía con la realidad, evitando por otra parte nombrar y citar los lugares donde sus ideas se desarrollaban. De esta manera no pudieron crear una novelística consistente. Dice Daniel Moyano que, el hombre común puede y da al escritor materia prima viviente para su creación. Por ello sólo, si se tiene en cuenta tal dimensión de la realidad se puede interpretar lo que siente nuestro pueblo. Explica Moyano que, el factor principal de que eso sucediera se debe a que nuestro país todavía no está perfectamente integrado. De allí —acota— su división en provincias. Sin embargo —destaca— una nueva corriente y más que ello una conciencia distinta se está desarrollando en los escritores actuales.

Ese movimiento surge —dice— aproximadamente en la época en que aparecen libros como “Los dueños de la tie-



EL DESCUBRIMIENTO DEL PAIS: Daniel Moyano, uno de los escritores argentinos de mayor valor surgido últimamente, quien presente la integración literaria como una nueva herramienta para indagar nuestro futuro

rra” “El río Oscuro”.

Cita la circunstancia de coincidencia, a la cual considera magnífica, de escritores como Juan José Saes, Antonio Di Benedetto y Juan José Hernández, entre otros, quienes han puesto en sus trabajos lo que debían dar de sí.

Han introducido, sin estar de acuerdo, sin prácticamente comunicarse, ya que muchos

de ellos no se conocen, el provincialismo en su novela. Es decir que han comenzado a integrar al país, mediante un pensamiento totalizador.

#### Descubrir el País

Expresa Moyano que igual hecho se aplica al cuento argentino y cita a Cortazar y Aroldo Conti, quienes trabajan con personajes humanos

sacados de la realidad. O también el caso de esos escritores que imaginan una realidad o la crean. Pero que, si bien, es ficción en cuanto no existen personajes con esas mismas caras, nombres y actitudes que se delinean en la novela o el cuento, éstos representan una realidad concreta, tangible y fácil de encontrar. Es decir —completa su pensamiento— escritores que crean una realidad que existe. Eso, dice Moyano es interpretar y descubrir el país.

Considera tanto en los escritores dedicados como también en aquéllos que comienzan que, de esta manera conforman y se plantean problemas existenciales y no literarios. Refiriéndose a sus obras Moyano, aclara que ya algunas editoriales extranjeras se interesan por ella para traducirla. Tal el caso de su novela “Una luz muy Lejana” que probablemente se vuelque al idioma francés.

Concluye Moyano reiterando su pensamiento, al decir que en Argentina, en diferentes latitudes está surgiendo un nuevo escritor, el cual mediante el descubrimiento del país que logra en su propio medio, está iniciando la integración de la literatura nacional.

## Daniel Moyano: Volver a la Infancia

Estamos en La Rioja — Preguntamos por Daniel Moyano: el autor de la novela "Una luz muy Lejana"; lo suponemos solitario y aislado en un medio absolutamente indiferente — Nada de eso — Moyano es casi "Popular" y los riojanos alardean no sin razón de poseer un grupo de intelectuales que son de primer agua — Sorpresa — Lo vamos a buscar a una Institución que organiza una mesa redonda en donde se plantea el interrogante "Qué es el cuento?" — Segunda Sorpresa — Sesenta personas en la platea — ¡Asombro! — En ese momento habla Moyano, le escuchan con atención; nos dice alguien que nos acompaña "Su persona y sus opiniones son muy respetadas" — Hace el relato de una anécdota que sitúa en Córdoba: Una persona del público se retiró irritada cuando Moyano que debía responder al mismo interrogante dijo no saber qué es el cuento — Moyano ejemplifica con Kafka; sus cuentos no encajan en ninguna definición tradicional y sin embargo... — Al término de la reunión nos acercamos a Moyano.

Pregunta: ¿Por qué se fue de Córdoba?

Respuesta: Porque quería iniciar una nueva vida en un lugar tranquilo. Mi padre, en mi infancia, me contó muchas cosas sobre La Rioja. Era el último lugar del mundo, el más pobre, el más desvalido. Yo me sentía un poco de eso también, así que decidí irme a una ciudad acorde con esa visión de la infancia, para sentirme digno, digamos así. Para mí era una aventura formidable. Un poco como el circo de Oklahoma, de América, de Kafka. En La Rioja encontré a personas con cuyas existencias me sentí respaldado: Juan Vihals, José Paredes, Ariel Ferraro, los hermanos Lanzillotto, Ubaldo Nichi, José Miguel Diab y tantos otros. En La Rioja encontré una especie de patria verdadera. Fue un reencontro con los cuentos que me contaba mi padre sobre esa ciudad que estaba fuera de la historia. No tardé en enamorarme de ella. La Rioja ha sido castigada por la historia. El país la sigue tratando como a una provincia derrotada. No le perdonan todavía que haya tenido hombres como Facundo o Peñaloza. Pero confiamos en que eso terminará algún día y que La Rioja se integrará al país. Algún día dejará de ser la provincia con mayor índice de mortalidad infantil, de enfermedades endémicas y de tantas otras monstruosidades. Vivir aquí es ya poner un granito de arena todos los días para que esas cosas desaparezcan. Además de esa razón, que es importante, vivir aquí es muy lindo, pese a la falta de agua potable, al calor, a la distancia y a todo lo demás. Cuando uno llega a poder prescindir del plano de las necesidades comienza a descubrir que es mucho más hermoso vivir en el plano del amor. Por otra parte, yo no me vine de Córdoba porque no encontraba un ambiente propicio o porque no me comprendieran, como suele decirse. Había mucho de eso, pero nunca contó para mí. Además, he tenido amigos como Emilio Sosa López, Enrique Luis Revol o Dalmarcio Rojas, que me ayudaron mucho y de quienes aprendí mucho. Pero llegó un momento en que necesité otras cosas, verdades más drásticas. Por eso me vine a La Rioja. Acá puedo escribir y

### ITINERARIO

NACIDO en 1930, Daniel Moyano practica varios oficios. Desde la construcción hasta ejecutante de viola en un cuarteto de cuerdas. Ejerce el periodismo. En La Rioja fue co-fundador y co-director del diario "El Independiente". Ejerce la docencia en el Conservatorio Provincial de Música de La Rioja y se desempeña como violista del Cuarteto Estable de dicha provincia. En el aspecto periodístico es actualmente corresponsal del diario "Clarín" de Buenos Aires en La Rioja. En el Cuarteto del que forma parte se ha ocupado de difundir la música de cámara, especialmente de los maestros preclásicos, barrocos y clásicos, en los pueblos del interior de la provincia, en Catamarca y otras ciudades del país.

criar a mis hijos. ¿No es eso suficiente?

Pregunta: En "Una luz muy lejana" ¿Se venga de Córdoba?

Respuesta: "Una luz muy lejana" se ubica en Córdoba sencillamente porque es la única ciudad que conozco bien; pero podría ser cualquier ciudad del mundo, con todas las contradicciones de las ciudades en crisis de crecimiento. Córdoba rompe su pasado y entra en estado de crisis, que es lo que de alguna manera le ocurre a mi personaje Ismael. Revol señaló muy bien en un ensayo sobre el cuento cordobés que yo asistí en Córdoba a la decadencia y caída de un orden. Si en algún momento he sido cruel con la ciudad en "Una luz muy lejana", no se debe a ningún sentimiento sino más bien a un presentimiento. En "La ciudad de Beatriz", "El escudo" y "Armar un rompecabezas", tres novelas cortas que se publicarán el año que viene, podrá verse que lugar ocupa Córdoba en mis pensamientos, pese a mi apasionada ciudadanía riojana.

Pregunta: ¿Puede decir algo de sus próximos libros?

Respuesta: Las novelas cortas que acabo de citar, con otras que estoy escribiendo, formarán un libro. Este año aparecerán dos: "El fuego interrumpido",

cuentos, que editará Sudamericana en agosto, y una novela sin nombre todavía, posiblemente "El coronel", que publicará la misma editorial, y "El monstruo y otros cuentos", que publicará el Centro Editor de América Latina. Se trata de una selección de "Artistas de variedades" y "La lombriz", libros que no fueron bien difundidos en su oportunidad. Trabajo actualmente en dos novelas. No se que pasará con ellas.

Pregunta: Su retiro riojano, ¿no es una desventaja para el escritor?

Respuesta: Me parece que no. Una de las formas de combatir el calor es escribir. Acá las siestas son interminables. Se pueden llenar muchas carillas si uno se convence de que el calor no es un impedimento. Holderlin añoraba un país cálido. Por qué no puseer uno, volviendo a aquello de que cuando se prescinde de las necesidades se entra en un mundo más generoso.

Pregunta: ¿Por qué accedió a publicar dos cuentos suyos en "Memoria de pequeños hombres", de otros autores jóvenes cordobeses, junto a algunos de escaso valor?

Respuesta: Quizás porque todavía me considero joven e imperfecto. Yo estoy aprendiendo a escribir.

Pregunta: ¿A qué atribuye el resurgimiento de libros y autores argentinos?

Respuesta: A la madurez de autores y lectores. Estamos viviendo un momento muy importante en la literatura latinoamericana. Autores como Alejo Carpentier, Carlos Fuentes, Gabriel García Márquez, Mario Vargas Llosa, Augusto Roca Bastos, Julio Cortázar y tantos otros son ya los maestros de una nueva narrativa.

Pregunta: ¿Qué escritores nuevos le parecen importantes en ese sentido?

Respuesta: Di Benedetto, Ardiles Gray, Haroldo Conti, J. J. Saer, Ubaldo Nichi y otros. Ellos prolongan y enriquecen esa nueva tradición.



EL AUTOR DE "UNA LUZ MUY LEJANA"

## Un Libro y la Situación de los Escritores del Interior

En la Facultad de Filosofía y Letras se realizó una mesa redonda para discutir el último libro del cuentista Daniel Moyano, "La lombriz", que mereciera una mención de honor en el último Festival de las Letras de Necochea. Estuvieron presentes, además de Moyano, los escritores Augusto Roa Bastos, Noé Jitrik, Juan José Saer, Ricardo Piglia, Abelardo Castillo. La obra de Moyano ha suscitado particular interés en los observadores más inquietos y más agudos de la literatura actual en nuestro país.

### ◆ LOS PERSONAJES

Abrió la conversación el novelista Roa Bastos, quien señaló que es particularmente importante que un escritor como Moyano, partiendo de una realidad alienada como la nuestra, "produzca una literatura de este nivel". El fenómeno se viene produciendo en toda la nueva literatura argentina, que es mirada con interés por la crítica europea, según pudo comprobar en su reciente viaje a Europa.

Moyano, que ha nacido en Córdoba, y reside actualmente en La Rioja, donde se desempeña como corresponsal de Clarín, supera medios expresivos ya desgastados por nuestra literatura tradicional; además ha sobrepasado los regionalismos u "otras formas de la evasión literaria". Su obra no está signada así por el "telurismo", concluyó Roa.

Explicó, posteriormente Moyano, cómo había logrado estas particularidades: "En mis libros he tratado de hablar, dijo, de una realidad cotidiana."

Al principio escribía poesía y nunca había leído un cuento, solo algunas novelitas; también escribí un cuento; también comencé a leer a los maestros del género; después a los teóricos; entonces me di cuenta de que la cosa no era tan fácil.

Ahora tampoco tengo idea de cómo se escribe un cuento... los personajes, conocidos en la vida real, son los que siempre me han metido en el asunto: la percepción de los personajes y no de las formas".

### ◆ SUPPLICIO

Consideró posteriormente el poeta y crítico Noé Jitrik que "en nuestra literatura hay pocos acontecimientos, y que Moyano es un acontecimiento". Advirtió la relación que tiene la obra de Moyano con la de Quiroga, "por su falta de piedad". Sin embargo, "es más positivo que Quiroga, menos derrotista".

Le llama la atención a Jitrik la aparición incesante del tema del suplicio en estos cuentos: "Siempre alguien es ajusticiado por otro que, generalmente, es inocente". En este sentido, Roa Bastos conjeturó más adelante que, en efecto, pareciera que Moyano trata de convertirse, a través de sus cuentos, en víctima propiciatoria, "hacerse cargo de las culpas de todos; sufre ese suplicio, para poder hablar a los demás".

### ◆ PUBLICO

Piglia señaló que Moyano no escribe para un público real, sino virtual. El autor de "La lombriz" admitió "no

sabría que responder" a este interrogante; lo único que podría afirmar es que "para escribir hay que ser sincero". Intervino Saer en este momento pidiendo que se valorizaran estos cuentos por los cambios que introducen, "resultan valiosos porque es una respuesta a la opinión que prevé la desintegración del género novelístico; demuestra que esas formas pueden cambiar y encontrar formas propias de expresión, sin apelar a viejas formas; es una manera de contar que no tiene nada que ver con la que utilizan nuestros vetustos novelistas". Jitrik señaló que es importante destacar también el "cambio de actitud" frente a la realidad que supone el cuentista cordobés. La actitud no ha cambiado, comentó Abelardo Castillo, lo que ha cambiado es la realidad. Jitrik respondió que el cambio de actitud comienza a operarse en Quiroga, que vive una realidad distinta a la nuestra. Aclaró también que Moyano "no escribe para un público determinado, sino planteándose los problemas que vive ese público; escribe algo porque quiere decir algo". "Yo trataba de explicarme las cosas escribiendo", comentó Moyano.

### ◆ ACTITUD

Propuso Saer que se conversara sobre el cambio de actitud: "Si se la pudiera confrontar con la de nuestros viejos escritores se observaría un cambio muy favorable" en esta nueva literatura, producto de una nueva actitud.

### ◆ PROVINCIAS

Se habló posteriormente de las dificultades que vive un escritor del interior, que se agudizan, en cierta medida, con respecto a las que viven los escritores de la capital; allí el escritor es tratado "como si fuera un luto; además es ahogado por los grupos establecidos, a quienes no les interesa el surgimiento de nuevos valores". Se observó también que lo que le ocurría al interior en materia de dependencia, con respecto a Buenos Aires, le ocurría a Europa: "siempre las grandes culturas tienen atrás congregaciones de poder", aclaró Jitrik. "Yo no me planteo, comentó finalmente Moyano, problemas de provincia o de capital, yo escribo para dos o tres amigos; habrá otros en otras partes... yo escribo para expresarme: el problema de la comunicación depende de una realidad que yo no controlo; yo me expreso, si me comunico o no, no es culpa mía".

LA LOMBRIK — Daniel Moyano — (Nueve 64 Editora) - Bs. As.). — La especial atmósfera común a todos sus relatos podría ser el rasgo más definitorio del mundo de Daniel Moyano: un mundo donde las expresiones de lo cotidiano y sólito se dan cumplidamente, de manera que aquél nos resulta sin dificultad identificable aunque, a poco, comencemos a caer en la cuenta que detrás de lo aparente subyacen signos, apenas perceptibles, destinados a indicarnos la existencia de una otra realidad mucho más compleja e insospechada, distinta.

En la necesidad de situar estilísticamente estas ficciones diría en primer término, que ellas están deliberadamente alejadas de las

características del cuento ortodoxo y que se nos muestran a menudo como meros fragmentos de diversas trayectorias existenciales, como una suerte de ilustración (o quizá de pretextos) de una personal visión de las cosas, de una *image mundi* que se irá develando a medida que la obra del escritor, como sin duda ocurrirá —y es de desear que así suceda— se enriquezca con aportes sucesivos. Mientras en los ejemplos más conspicuos del género el acento recae siempre sobre un hecho y no sobre unos personajes o un ambiente, estos relatos participan de la fluencia propia de la novela, son como atisbos de un todo, cuyo comienzo real tendríamos que buscar en "algún instante" anterior a aquél en que se inicia la narración y cuyo término va mucho más allá de la última palabra escrita. Relatos intemporales y sin precisa ubicación geográfica, carecen, asimismo, de una intriga que atrape al lector, de un "nudo" a desatar para su asombro o deleite. En ellos, y dentro de un clima espiritual de aparente conformismo, de callada desesperación, seres opacos, insignificantes, viven sólo hechos vulgares pero de algún modo conmovedores, peripecias mínimas y con todo decisivas. Es decir, que en Moyano tienen más importancia los seres humanos que la anécdota y aún más que esos seres, las implicaciones que intuimos en cada caso.

No se crea, sin embargo, que las de Moyano no son auténticas ficciones. A través de ellas, el creador se expresa por alusiones; sugiere y lo hace por el mecanismo sutil de lo propiamente literario, de lo dramáticamente válido. No es difícil que este reiterando algunos temas tan frecuentados en nuestros días como los de la soledad, el absurdo, el vacío existencial. Más importante me parece su innegable afán por mostrar, según dice Julio Cortázar —citado por Augusto Roa Bastos en el meditado ensayo sobre "El realismo profundo de Daniel Moyano", publicado hace un tiempo en esta página y que abre el volumen— otra cosa, "sea lo que sea, pero otra cosa, algo diferente". Lo que equivale a un intento por descubrirnos un nuevo aspecto de la más transitada realidad y, tal vez, a proporcionarnos una inédita clave para su comprensión.

En la tapa se despliega un dibujo de Carlos Alonso.

Carlos Alberto Gómez

## MOYANO REPORTEA A MOYANO

Daniel Moyano fue distinguido con el primer premio del certamen latinoamericano de novela de la revista "Primera Plana". Es, quizás, el más alto galardón literario logrado por un escritor riojano. La ocasión obligaba a un reportaje. Pero reportear a Daniel Moyano es imposible. Su negativa tiene motivaciones profesionales y personales: Moyano es periodista ("no puedo imaginarme contestando un reportaje en La Rioja. Me sentiría intolerablemente pedante") y además es de una sencillez que a veces abruma. La única solución posible era esta. Y aquí está:

Cuando hacía poco aún que estaba radicado en La Rioja, me mortificaba mi incapacidad para percibir a sus gentes, sus problemas. Por aquella época sólo trabajaba en base a un material recogido durante mi permanencia en Córdoba y era habitual que le preguntara a Irma, mi mujer, qué habríamos de hacer cuando se acabara. La crónica respuesta era que, irremediablemente, no quedaba otra solución que la de irnos. Pero esto era mera impaciencia. Lo que ocurría es que dos años son muy poco tiempo para meterse dentro de la gente, de las cosas. Todo empezó a cambiar con "El Rescate", un cuento que fue publicado con considerable éxito. Allí comenzó a despuntar todo el cúmulo de mi experiencia riojana, enriquecida por el trabajo periodístico, que me obligaba a un contacto físico con La Rioja. Luego vino "El fuego interrumpido", un cuento en el que por primera vez ubiqué la historia en La Rioja, en un rancho de los bordos, con personajes auténticamente riojanos. Finalmente, en "El Coronel", no tuve problema alguno —ni prejuicio alguno, quizás conviniera decir— en trabajar con el material recogido durante seis años sin ninguna necesidad de escamoteos geográficos. Hoy pienso en aquellas consultas con mi mujer sobre qué habría de hacer cuando se me terminara el material de mi experiencia cordobesa y me entran ganas de reírme. Recién estoy percibiendo a La Rioja y advierto que sus posibles aportes para un trabajo de creación son prácticamente inagotables. Y esto tiene su explicación, aunque ella sea difícil y confusa: La Rioja no es un lugar como algunos otros. No es una superficie tersa transitada de puntillas por personajes que se representan a sí mismos. Yo la veo desnuda, toda huesos y visceras, invitándome a penetrarla, a sufrirla, lo que significa decir, vivir la vida de sus gentes.

Pero La Rioja no es sólo eso. Es muchísimo más. Es, por ejemplo, Latinoamérica. Hasta que no viví en La Rioja no lo supe. Pero ahora me doy cuenta de que a Latinoamérica la vivía sólo intelectualmente. La Rioja es Latinoamérica. Es, ¿te das cuenta? Y eso es muy importante, porque Latinoamérica es un mundo, el único mundo que tengo como mío, el único mundo que siento mío.

Y La Rioja es, además y fundamentalmente, un



DANIEL MOYANO

grupo de amigos. Un grupo de gente que me quiere y a la que quiero entrañablemente. Un grupo de gente que ha escrito conmigo "El Coronel" y cada una de las cosas que pueda escribir en adelante. Un grupo de gente con la que convivo y que ayer, cuando compartieron conmigo esta cosa maravillosa del premio, me ha dado con su presencia uno de los momentos más extraordinarios de mi vida.

La Rioja es todo eso —¿te das cuenta cuánto?— y aún muchísimo más. Es mis clases de violín, el periodismo... ¡qué se yo!

¿Y sabes por qué me alegro, por sobre toda otra consideración, el premio? Porque lo conseguí con una novela cuya primera acción está ubicada en la Plaza Nueva, con la banda tocando la retreta. Es un modo de devolverle a La Rioja todo lo que me ha dado, aunque sea en una proporción tan mínima y avara. Y también por que me ha probado que desde La Rioja se puede escribir, porque he destruido absurdos prejuicios de los que quizás no tengan la culpa pero que estaban en mí. Y ya no estarán más.

Y el premio me ha dado, además, otra gran alegría: que haya sido discernido por un jurado integrado por hombres que respeto y admiro. Me refiero fundamentalmente a Gabriel García Márquez y Augusto Roa Bastos. García Márquez es para mí —junto con Rulfo, con Vargas Llosa, con One-

tti— el maestro de una nueva literatura latinoamericana que revolucionará al mundo porque es esencialmente revolucionaria. Una literatura que vuelve su mirada al hombre real para rescatar su infinita humanidad. Yo sé que todo esto es confuso, pero no tengo otra manera de decirte. Quizás si me dejaras sentarme a la máquina, con más tiempo, todo sería más coherente. ¿No? Bueno; después de todo el diario es tuyo. Sigo con García Márquez: ¿te das cuenta? Mientras yo leía en La Rioja "Cien años de soledad", su obra maravillosa, él en México o en Colombia o vaya a saber donde estaba leyendo "El Coronel", y apoyándolo para el primer premio. Para mí esto es un premio aparte, una experiencia extraordinaria. En cuanto a Roa Bastos, es un hombre que admiro profundamente. Como escritor y como hombre. Una de esas personas con las que uno podría compartir la vida entera. ¿Te das cuenta?

Después de todo, un premio es nada más que un premio. Pero es útil en la medida que estos tipos —Gabriel García Márquez, Augusto Roa Bastos— me dicen que lo que yo haga sirve, que se puede escribir desde La Rioja, que mis personajes son auténticos, viven, existen. El premio es una cosa agradabile. Pero esto otro es maravilloso. Y la gente que se puso contenta por esto es Latinoamérica. Es, también es algo maravilloso. En fin...

# DANIEL MOYANO Y SU OBRA

EN la Biblioteca "Córdoba" del Departamento de Letras, de la Dirección General de Cultura, el joven y talentoso escritor Daniel Moyano abordó el tema "El escritor y su obra", el pasado viernes, en un trato confidencial que tuvo los alcances de una exégesis de su valioso hacer en las letras argentinas, donde la biografía de los personajes que participan en sus cuentos y novelas cobran presencia a través de sus propias vivencias personales.

La palabra sencilla y comunicativa del disertante dio el clima propicio para el diálogo franco que, a lo largo de su exposición, mantuvo latente con el público interlocutor. Desde su dura experiencia en los primeros pasos, cuando a sí mismo se interrogaba sobre sus posibilidades y la honestidad de la función que abrazaba, frente al riesgo tremendo del escritor para intimar con su universo, el que le rodea y le asalta con sus absurdos y sus realidades, hasta la tenencia de lo que constituye "la verdadera paz del mundo por dentro, que se refleja a veces en la obra humana, pero transfigurada por la dinámica de la existencia, oscurecida por formas y convenciones".

Ahí comienza, precisamente, para Daniel Moyano la actitud protagónica de la novela. Diríamos, la responsabilidad angustiosa del novelista que, liberado de influencias técnicas y de la que puede ser escuela o corriente generacional en el estilo y la temática, tiene que enfrentarse con el gran panorama humano-teatral que construye sus días. La aprehensión de los rasgos, de las inquietudes, las cobardías, las esperanzas y las rupturas de ese hombre que pretende transportar, integralmente, a las páginas de "su" libro, se convierte en la obsesión persecutoria y esclavizante que le ocupa las horas, le invade el pulso y la memoria y le altera el carácter, tal como si aquél se hubiera transmigrado a su ser pensante y sensorial.

Por eso se preocupó en remarcar la responsabilidad de "asumir la condición de vivir", en todas las instancias y en todos los ciclos, sin concesiones ni renunciamentos, a fin de transmitir una imagen substancial con la que él también pueda encontrarse, como un amigo, como un enemigo o simplemente como un curioso observador. Es decir "escri-



LA presente nota gráfica reproduce un sector del público asistente a la conferencia del viernes 22 en la sede de la Biblioteca "Córdoba" de la Dirección General de Cultura de la provincia y al disertante, el escritor Daniel Moyano, en un momento de su exposición.

bir desde y no hacia" en la misión —vigorosamente compartida— de sincerarse consigo mismo antes de intentar el beneplácito de los demás, ya que indudablemente de otra manera frustraría su intención de entregar lo que ve, lo que toca, lo que experimenta.

Alfarero consciente y fervoroso, comienza a modelar el barro de sus criaturas con pasión de alucinado. Tanto que, por espontánea confesión, sabemos que tuvo que consultar médicos y psicoanalistas mientras lograba definir a ciertos personajes, como en el caso del coronel oscuro, como sacrificio previo a la posesión psicósomática de ese nuevo individuo que ya se parecía y hasta se metía en él. Y sólo pudo independizarse de su influencia cariocinética una vez que empezó a escribir, a fundar los capítulos del relato.

Este fenómeno, que no es de excepción pero que vale resaltar por sus alcances posteriores, define los dolores que soporta todo artista cuando se halla en actitud de crear, en el terrible trance de proyectarse desde su yo estético y moral. Es aquí donde Moyano adquiere la dimensión del autor y de actor, de intérprete y de espectador, de relator y de crítico, de acusado y de juez. Se opera así una trasmutación vital en su ego consternado y maravillado a la par, que le pesa en carne y espíritu y le hace advertir hasta los más íntimos intersticios y los más ocultos resquebrajamientos en el alma y en la estructura mental y corporal de cada uno de los comediantes y de los paisajes que conforman la escena y el proscenio de su novelesca.

Ahora que regresa a esta Córdoba, donde se tuteó con el amor, con el amigo y con el destino, se sobresalta porque posee la certeza de que "esta mañana me costó un poco ponerla en su dimensión de ciudad real", y quizás "por eso vengo de vez en cuando, para evitar que se me convierta en un recuerdo", sin declarar que esa forma es una de las que maneja la persona para exiliarse, siquiera, de la emoción latente en la nostalgia de

ese tiempo que fue suyo.

Daniel Moyano concluyó su amena, jugosa y sincera conversación —que fue relato autobiográfico y simultáneamente análisis de su obra carnal y afectiva— diciendo cual era "su intento": "En primer lugar explicarme cosas que no la tuvieron (explicación) en su oportunidad. El residuo de significado de eso es que la novela no es espectáculo de la vida. Su misión es hacerle al lector "asumir", transformarle por dentro. Y sabiendo que asumir la existencia, la condición humana, es difícil", puesto que "el hombre prefiere representársela", en segundo término: "El novelista debe hacerle creer al lector que la realidad que le presenta es una ficción, y así la asume plenamente".

El autor de "La lombriz", de "El escudo", de "Una luz muy lejana", de "El coronel oscuro", con valiosos premios nacionales e internacionales, con juicios laudatorios de críticos exigentes, con un porvenir de generosas perspectivas, con una juventud lúcida y viril, con un desbordado amor insito en su amiga y esposa y en sus hijos —que es su novela no im presa—, es el poeta y artesano meduloso, jovial y visionario —con una modestia que duele— que tiene confianza en su pueblo y en su país y les quiere, pues sabe que en esta crónica del siglo que hoy escriben los hombres honrados hay un papel que desempeñar y una labor que cumplir. Trascendente y germinal como su obra literaria, genuino y tangible como los seres de carne y hueso que la habitan.

O. M. C.

# "EL NIÑO ESTA FUERA DEL TIEMPO, EN LA ETERNIDAD. LA HISTORIA ES DEL HOMBRE"

Y... ¡Por fin! vino Daniel Moyano. Lo habíamos esperado el mes pasado en dos oportunidades pero distintos contratiempos no cesaban de detenerlo en La Rioja.

Llegó el viernes. En la tarde habló en el Instituto Cuyano de Cultura Hispánica. Después unos amigos lo llevaron a Chacras de Coria y recién en la noche, más allá de las 24, fue posible entrevistarlo.

Uno lo escucha hablar y no sabe si quedarse con Moyano escritor o con Moyano orador. Aunque en realidad es lo mismo porque de sus labios aflora la misma fluidez, el mismo calor, la misma vitalidad de su prosa. Además se expresa muy bien porque, según nos dijo, en la vecina provincia es tan difícil editar que los cuentos se transmiten por tradición oral.

### Un solo personaje

Preguntamos por sus cuentos. "El personaje de ellos es casi siempre uno solo que por lo general se entrega a la realidad sin reaccionar. Quizá se debe a que yo nunca he podido reaccionar, aunque al escribir estoy reaccionando porque nuestro algo".

"¿Por qué niños?". "Si pudiera escribiría siempre sobre chicos. Uno se mete dentro de un niño y todo es tan limpio. El hombre cae en la historia, el niño todavía no, está fuera del tiempo. En "El juego interrumpido" presento un chico en el cual se interrumpe la eternidad".

Recuerda que las preguntas de su niñez eran respondidas con temas religiosos y le quedaban sin explicación. "Escribo para ver cómo me los hubieran explicado".

### No hay autobiografía

Esa afirmación nos llevó a indagar por lo que pudiera haber de autobiográfico en su obra. "Eso es muy relativo. A veces uno da un tono autobiográfico en forma deliberada".

Y añadió: "Tenemos el poder de transformar la realidad que nos rodea, inventar lo que no nos han dado, eludir el fatalismo de los hechos. Para ellos poseemos el poder de imaginación. Un compañero mecánico me reprochaba que paso todo el día leyendo. Le expliqué que antes de la pinza estuvo la idea, que fue preciso imaginaria".

Afirmó que el pretexto para escribir fue un disconformismo de muchas cosas. "Los tíos en mis cuentos simbolizan hechos que no me pude explicar".

### "El oscuro"

Seis años le llevó "El oscuro". "La primera anotación que hice fue: escribir sobre un hombre que se hace una idea fija del pecado y luego lo descubre en la propia conciencia".

"El oscuro" obtuvo el primer premio del Concurso Primera Plana - Editorial Sudamericana. "Estoy aprendiendo a escribir novelas. Para "El oscuro" me vino la idea de basarme en un cuarteto de Brahms en el que el tema y las variaciones vuelven movimiento a movimiento con un enriquecimiento cada vez mayor".

Dijo que como en la novela había elementos reiterativos empezó a verlos musicalmente. Moyano es músico. Toca en el Cuarteto de Cuerdas de La Rioja. Por eso a menudo utiliza la palabra "tono" para su prosa. "En el capítulo del padre grabé algunas partes para ver cómo sonaba hablándole al hijo. Me gustó el tono y seguí en él".



Daniel Moyano, el novelista que obtuvo el primer premio del Concurso Primera Plana - Editorial Sudamericana

mismo color de su piel. "Lo encuentra, es el paraguayo que lo mata".

Además pequeños Facundos que nacen diminutos con moscas que les dan muerte. "Aunque no todos mueren. Hay uno que crece pero al mismo tiempo crece la mosca y pasa por la escala biológica hasta convertirse en Santos Pérez que da muerte a Facundo". Otro Facundo con cataratas, otro asmático en la selva boliviana.

### El lenguaje

Indagamos por el manejo del lenguaje. "No tengo el sentido de las palabras. No veo las palabras, veo hechos. No las veo como entidades vivas sino como utensilios. Prefiero el misterio de la pala-

bra, la pulo porque es mi instrumento".

Comentó el trabajo que tuvo para hacerse a nuestro idioma. En su niñez hablaba un dialecto italiano. "Cuando tengo que insultar lo hago en ese dialecto".

Moyano es uno de los principales gestores y colaboradores de la revista humorística "El Champi" que se edita en La Rioja. "La revista anda bien, con un juicio por un millón de pesos no más". Le indicamos que la vena humorística no aparece en su obra. "Es cierto, no puedo utilizarla en lo que escribo. Quizás algún día".

La visita del autor fue muy breve. Hoy regresa a La Rioja. Ha prometido regresar, esperamos que sea pronto.

Indicó que la novela había estado un tanto demorada pero que la muerte de Pamplón en Córdoba fue el factor desencadenante para que se decidiera a terminarla.

Se refirió a sus personajes: "Yo sabía que el coronel tenía un parte pero lo que no sabía es cómo era. Un día, en la Plaza Vieja, vi un hombre tocando el tambor y le dije a mi señora "Cuando sea viejo va a ser el padre del coronel". Fui a verlo en varias oportunidades y empecé a imaginario viejo".

### Los Facundos

Tiene en proyecto otra novela. "Tal vez empiece con dos funcionarios ingleses que trazan unas líneas sobre un mapa, las cuales determinan el desenvolvimiento de la obra y determinan también la realidad".

Cada línea marca un itinerario. Una de ellas será un tren que devora a La Rioja Otra la vuelta del Chacho Una tercera con un Chacho que es llevado al norte y se obsesiona por encontrar alguien parecido a él, con el

D. PRIETO

... cargo, los respetables cruzados depositarios de la moral pública van abandonando las invocaciones de carácter moralizante y despojándose de sus castas armaduras descubren la hilacha de sus verdaderos objetivos: el decreto 8205/63, del régimen de Guido ya pregona directamente la defensa de la "cultura occidental" y la defensa de los valores de la "nacionalidad" supuestamente amenazados por las ideologías "subversivas" que suelen infiltrarse en las obras cinematográficas. A partir de aquí la censura pasa a inscribirse en el conjunto de los aparatos represivos a través de los cuales el sistema trata desesperadamente de perpetuarse en el poder fraudulentamente conquistado; a partir de aquí su acción efectiva se encamina a objetivos de mera persecución ideológica: el macchartismo adquiere de este modo carta de ciudadanía.

Sistemáticamente las iras de la censura se orientan hacia el ataque de aquellas expresiones más positivas y valientes de nuestro cine, llegándose, en este sentido, a situaciones francamente grotescas. Todavía está fresco el caso de "Alias Gardelito" —uno de los films más representativos del cine nacional— que llegó a ser objeto de una acusación criminal por parte del pintoresco fiscal De la Riestra, en virtud de presuntos delitos, que, en verdad, no existían más que en la febril imaginación del mencionado funcionario. Para todos fue claro que dicha acción no era más que un mal pretexto para desatar una ofensiva contra un film —y contra un movimiento por entonces en auge— que se proponía desarrollar a fondo un cine de características realistas y críticas. Cabe destacar que aquella torpe acusación no prosperó, en gran parte debido a que aún no estaba perfeccionado el actual aparato fiscalizador.



**"Morir en Madrid". Un documento excepcional sobre el drama de la guerra civil española, ha concitado el entusiasmo y adhesión de crítica y de público de muchos países —más allá de planteos políticos e ideológicos— gracias a su apasionada carga de poesía y humanidad. La decisión del Consejo Honorario Calificador (creación del gobierno de Guido) prohibiendo y secuestrando el film, va a privar al público argentino de la posibilidad de apreciar una película extraordinaria.**

mencionado 8205/63), el film fue puesto a disposición del Consejo Nacional Honorario de Calificación Cinematográfica —que tiene a su cargo la ejecución de la censura— a fin de recabar la correspondiente conformidad. La misma se fue postergando injustificadamente durante varias semanas, a pesar de la insistencia de la empresa distribuidora por conocer la resolución. Ante la prolongada demora, la distribuidora decidió proceder al estreno del film sin esperar más dicha calificación. Posteriormente se supo que el Consejo Nacional Honorario había sugerido nada menos que la ejecución de 17 cortes en la pe-

puesto de que tales películas contenían determinadas escenas de violencia o de erotismo que se consideraban inadecuadas para la salud moral del espectador y que hacían necesaria su supresión. En el caso de "Morir en Madrid" —la víctima más reciente del celo censorial— tales razones no pudieron ya ser invocadas. No se trataba aquí de desnudos más o menos provocativos (que, dicho sea de paso, transitan abundantemente en los films de Libertad Leblanc e Isabel Sarli sin que nadie se dé por enterado) ni de besos demasiado prolongados, sino de un episodio dramático de la historia reciente con sus correlativas

en forma sorpresiva y en horario inusitado (la primera proyección —la única que pudo completarse— se inició a las 10.45) como única manera de forzar la decisión oficial. Esta se manifestó de un modo bastante singular: promediando la proyección inicial se hicieron presentes en las dos salas de estrenos sendas comisiones policiales encabezadas por miembros del Consejo Honorario, procedieron a suspender las funciones y secuestrar copias del film. La censura tomaba de este modo la ofensiva, retornándose a los mejores tiempos de Torquemada y las hogueas inquisitoriales. "Morir en Madrid" —que es casi como decir España— iba a dar con sus huesos en la cárcel.

#### ■ EL "GRUPO" DE LA "LIBERTAD DE EXPRESION"

Desde las altas esferas del régimen se sigue parlotando incansablemente sobre la "libertad". Se continúa afirmando con ligereza rayana en el cinismo que, como nunca, los argentinos disfrutan de un clima idílico de "libertad y derecho". Desgraciadamente, la realidad se empeña en demostrar lo contrario.

No es el propósito de estas notas defender o criticar los films censurados ni sus ideologías, con las cuales se puede estar de acuerdo o disentir: no creemos que ello sea fundamental. Importa sí destacar lo que tales hechos —más allá de su repercusión inmediata— significan, como síntomas de una situación en la cual las posibilidades de expresión —artísticas o extraartísticas— se ven cada vez más limitadas y retaceadas por el sistema. El secuestro de "Morir en Madrid" pinta de cuerpo entero el gran "camelo" de la "libertad de expresión" que se nos intenta hacer tragar y muestran la verdadera cara de esa tan menta-

ha tomado fuerza mientras las fuerzas objetivamente opuestas a ella, sea por conveniencia o por principio, están, una vez más, dispersas y sin real posibilidad de acción.

Llegado a este punto se podría argumentar que tratándose de películas extranjeras la cuestión de la censura quizá no sea, en definitiva, tan importante y no se justifique una reacción de envergadura; pero sucede que la censura se aplica sobre todo el cine, sin distinción de origen, y que la persecución de que ahora se hace objeto a estas películas crea mejores condiciones para una persecución similar contra futuras películas nacionales que intenten ubicarse en una actitud más o menos crítica. Es allí donde radica el principal peligro.

Los realizadores argentinos, sobre todo los jóvenes, ya se encuentran bastante trabados en el ejercicio de su expresión por el engranaje burocrático y

que cualquier nuevo avance de la censura no hará sino agravar la situación y enrarecer aún más el clima que se vive. Porque para la censura el hambre viene comiendo.

#### ■ LA CENSURA: ARMA DE LUCHA IDEOLOGICA

Cuando la actividad de la censura se traslada del plano de la hipocresía moralizante al terreno ideológico, resulta evidente que ha alcanzado su máxima madurez y virulencia, pero ello es también un claro índice de la senectud y la impotencia del régimen que la ha engendrado y al cual, en definitiva, sirve. Por eso es que el problema de la censura no puede aislarse del conjunto del problema político nacional. En realidad la censura no es sino una aplicación concreta —en el terreno artístico y cultural— de un sistema represivo totalizador que opera en un área más amplia. A la persecución

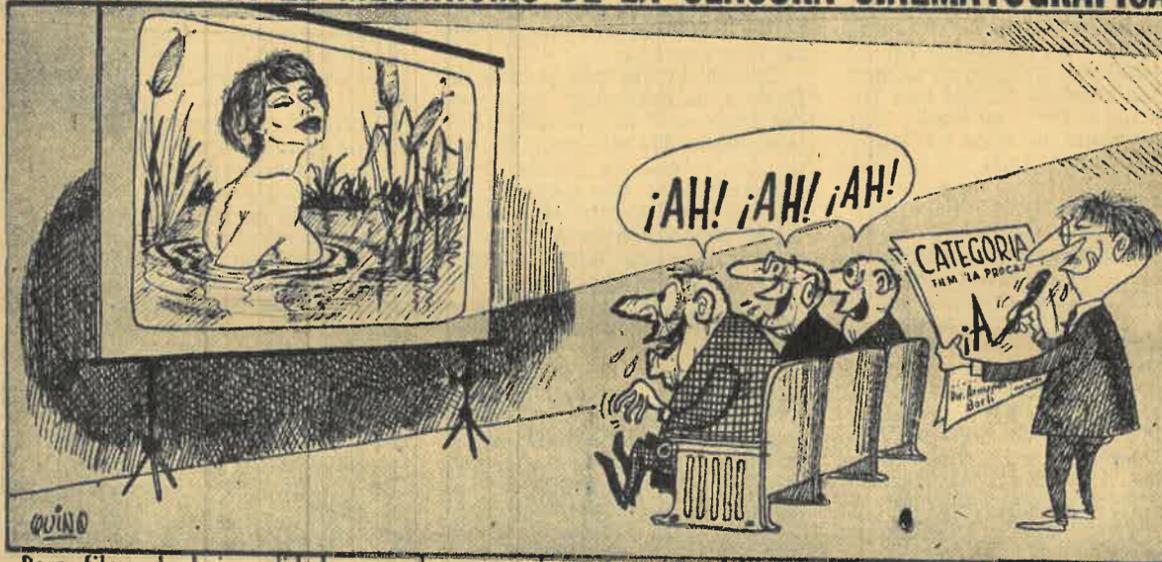
y a cuyas necesidades de supervivencia responde. Combatir la censura presupone denunciar la farsa de un régimen fraudulento encaramado al Poder sobre la proscripción de las mayorías, denunciar la política antipopular de ese régimen y luchar contra él en todos los terrenos en que la lucha se plantee.

La única manera posible de combatir consecuentemente la censura —y el conjunto de leyes represivas de la cual forma parte— es llevar el ataque a la estructura misma de la sociedad que la origina y la integra a una táctica general de coloniaje y desnacionalización, y esto sólo puede lograrse a través de una activa y real integración al proceso de masas que impulsa la marcha hacia la liberación.

No hacerlo así significa seguirse rompiendo inútilmente la cabeza contra la pared.

G. A. Valdés

### ASI FUNCIONA EL MECANISMO DE LA CENSURA CINEMATOGRAFICA



Para films de baja calidad, pero de seguro impacto comercial —sobre todo si ostentan un buen porcentaje de desnudos—, el apoyo más amplio. Para films de jerarquía, que tienden a desmistificar al público e insinúan una crítica al sistema o, finalmente, plantean un hecho histórico con honesta objetividad, el secuestro y la prohibición.

## "ONCE CUENTISTAS ARGENTINOS": QUE APENAS SON DOS

LA APARICIÓN de un libro de cuentos, escritos por narradores argentinos, es siempre motivo de interés para la crítica, sobre todo si tenemos en cuenta la pobreza del género en nuestro país, la ausencia casi total de verdaderos cuentistas. Esto que decimos puede advertirse fácilmente en las distintas revistas literarias que habitan los quioscos de Buenos Aires. En ellas, la inserción de un cuento es casi una obligación imperiosa. Pero en la mayoría de las veces, lamentablemente, la calidad de los mismos es permanente deficitaria. Sobran los cuentos; escasean los cuentistas. Un ejemplo de lo que de-

cimos: el año pasado, una de las revistas literarias más difundidas organizó un concurso de cuentos. La presencia de más de trescientos escritores habla bien a las claras del interés despertado por dicho concurso. Sin embargo, el saldo posterior no es nada halagüeño. Después de una rigurosa selección, el jurado otorgó las distinciones a varios cuentistas, de los cuales sólo una ínfima proporción destaca cualidades ciertas.

Ahora, llega a nuestra redacción, publicado por la editorial Nueve 64, un nuevo libro de cuentos, "Once cuentistas argentinos", que certifica una vez

más lo que venimos afirmando. Más allá de la petulante solapa, por encima de su pulcra presentación, la inclusión de dos excelentes trabajos por muy buenos que sean, no justifican la edición de este libro. Sirve, a lo sumo, para evidenciar la enorme superioridad de Germán Rozenmacher y Daniel Moyano, autores de los cuentos "Esta hueya la bailan los radicales" y "Otra vez Vañka", respectivamente. Porque, del resto, apenas si es posible rescatar, con reservas, el relato "Cita", de Andrés Rivera, un buen escritor empeñado en idealizar, con frecuencia, una realidad feo- roz que, a veces, sabe tan bien

pintar. Es, por otra parte, el escritor argentino de la última generación que mejor conoce la circunstancia obrera, la realidad auténticamente proletaria. Lástima que en "Cita" se amontonen, en gran medida, las mayores debilidades de este escritor: un lirismo exagerado, una forzada idealización de la realidad. Seguimos creyendo que su novela "Los que no mueren", y algunos relatos de su libro "Sol de sábado", constituyen, hasta el momento, lo mejor de Andrés Rivera.

El cuento de Germán Rozenmacher, "Esta hueya la bailan los radicales", es un corrosivo análisis, en la mejor tradición

del notable Roberto Payró, del corrompido mundo de la politiquería burguesa. Con ácido humor, Rozenmacher va describiendo la falsedad de ese mundo hecho de hipocresía, de discursos altisonantes y mentirosos, de enunciados morales y plataformas políticas que jamás se cumplirán. A la par, el autor desmenuza la conciencia de un abogado pequeñoburgués, salido de las filas de la izquierda liberal que apoyó a Frondizi, y que, primero haciendo pequeñas concesiones, y luego, al final, entregándose de lleno a la política burguesa, es un típico ejemplo de toda una generación presuntamente rebel-

de, de extracción pequeñoburguesa, que terminó ocupando cargos burocráticos en el gobierno de Frondizi, o se dispersó por los caminos más diversos. El cuento de Rozenmacher, a pesar de su tono acentuadamente político, está construido con un gran sentido de la síntesis y admirablemente narrado.

Daniel Moyano es un joven escritor que ha publicado, hasta el presente, un solo libro, "La lombriz". A juzgar por su excelente narración, "Otra vez Vañka", creemos estar en presencia de un valioso escritor. En efecto, su cuento es de una madurez expresiva realmente

extraordinaria. Un reformatorio cordobés es visto por Moyano con ojos indagadores, describiendo, con implacable objetividad, esa verdadera prisión que eufemísticamente se puede denominar, como en este caso, "Reformatorio de menores varones", o como el gobierno de turno quiera denominar.

Los demás cuentistas de este volumen no pasan de la mediocridad más absoluta. Desde el jovencito Miguel Briante, que copia del uruguayo Juan Carlos Onetti, pasando por el inédito Alberto Alba, que también copia, pero mal, a la francesa Marguerite Duras, hasta el increíble Haroldo Conti.

# LIBROS

MI MÚSICA ES PARA ESTA GENTE, por Daniel Moyano. Monte Avila Editores, Caracas, Venezuela 1970, 95 páginas.

"Al otro lado de la calle, en el tiempo" el primer cuento de esta colección gira en torno a una enunciación un deseo claro y concreto: "rescatar un recuerdo para luego desredirse de él, porque había resuelto decir adiós a todos los recuerdos de esos años, para seguir viviendo" y el relato de Daniel Moyano apunta sin vacilación a ese objetivo final: concluir con "todas esas cosas" en la medida que por todas estas cosas entendamos la suma de obsesiones que han vertebrado temáticamente la narrativa de Moyano anterior a este libro, escrito luego de cuatro colecciones de cuentos y dos novelas, porque "Mi música..." es una obra de transición, un intento de apertura, de este explorador de las trastiendas de la realidad, que ocupa destacado lugar en la literatura argentina.

"...decir adiós...", ese sentido melancólico de despedida, es la estructura íntima del primer relato, casi una mera suma de sensaciones acumuladas sobre datos furtivos de la memoria. Porque los fantasmas han ido perdiendo peso desgastados por el tiempo y la imagen de sus rostros se torna cada vez más difícil de aprehender. Las ficciones que sobre ellos elaborara Moyano en libros anteriores, han dado paso a una visión más sutil, pacífica y casi penetrada de la ternura que permite haber superado su faz más colorosa. Esos fantasmas que hoy parecen abandonar los tienen los hombres de su infancia traumática, soñolienta y deficitaria siempre de cariño. Los hechos transcurridos en aquel tiempo superaron a su inocencia y su asombro infantil; monstruosamente se proyectaron sobre la madurez del narrador, deformando la realidad, aislándole e intentando cifrar toda la visión del mundo en los límites angustiados de su autobiografía.

"Mi música..." concluye, al parecer, con ese pasado que ha aplicado su voracidad. Lo ubica definitivamente en el territorio de la memoria. El perro mágico y solar, que al final del primer cuento se eleva por sobre los techos, parece llevarse con él toda la carga de esa mítica infancia. También significa la sublimación final de aquella aura de culpa que embargara a sus personajes. Los tios infernales son perdonados.

Pero este despojamiento del pasado no significa en Moyano, paradoja terrible, una salida hacia una visión del mundo más esperanzada. Por el contrario, significa salir del ámbito antiguo (doloroso y traspasado por el mal pero dibujado en torno a un orden coherente) hacia una atmósfera donde se halla la precariedad más esencial y los despojos de sí mismo convertido en una criatura contingente y desesperada. El mundo develado más allá del ámbito familiar está manejado por el absurdo y el caos. A ello se suma la condición misma y personal del hombre, distendido entre las alucinaciones de su mente y las atenciones más terrestres y tangibles de su condición biológica y afectiva. La verdad —esa verdad que es buscada con desesperación para responder sobre el ser del hombre—, vacila inasible entre ambos polos inconciliables.

Esta visión nihilista del hombre, sin posibilidad de trascender, va estructurándose en la trilogía del "Anfibio maravilloso" y los cuentos cuyo núcleo es "El rompecabezas": cinco narraciones que oscilan entre ligrosamente en las fronteras del género y transitan cercanos a la poesía, como visión y conocimiento. Cada relato se da, así, como un enfoque distinto y de variable penetración en el seno de un único objeto: la realidad, pura en su sin sentido. Desoladora.

Los cuentos del Anfibio son un intento de respuesta. El tratamiento es inadecuado, pareciera, para abordar una problemática de esta magnitud, pero no es arbitrario. Transita los caracteres de la parábola y la paradoja. El tono es de un suave encantamiento, donde los hechos suceden casi mágicamente, fuera del tiempo y aún de esta realidad aparente que nos rodea más próximamente". Los equívocos: La tregua; y El Anfibio son un mismo y único cuento. La anécdota clásica ha desaparecido y lo que sucede pareciera más bien devenir inconscientemente, de un modo muy parecido a la vida.

Dos chicos de indefinida edad esperan que caigan los higos. El lector choca de pronto con un relato que no existe, donde no pasó nada, en el cual la única acción es esperar. Si él —a su vez—, espera que esta ausencia de hechos se vea recompensada con alguna revelación final, se verá chasqueado. No hay tal análisis. Incluso asegurar que existen personajes puede ser aventurado.

Ambos Juanes en el "Anfibio..." observan a Teresa que es hermosa en su juventud, pero como les ha sido dado el don de conocer el tiempo, la belleza se destruye en cuanto piensan y ven, realmente, la decrepitud futura de su cuerpo. En la "Tregua" esa desazón aumenta, la tensión monocorde del relato atrapa al lector, comienza la desesperación por ubicar un hecho distinto, el deseo de que algo distinto pase y rompa con esa atmósfera absurda y alucina de esperar. Entonces los Juanes comienzan a caminar por ese pueblo, símbolo del mundo, en un intento de transformarlo con su acción, pero es inútil, todo está dado desde siempre y para siempre; su movimiento puede en principio significar el encuentro de nuevos matices en las cosas que las modifiquen y revaloricen. Pero finalmente la misma acción se torna rutinaria y se abandonan a ella sólo por inercia. Los protagonistas dirán "No queremos ser hombres" para escuchar la respuesta del Anfibio: "ustedes tendrán que cambiar de vida para llegar a ser hombres". El desenlace posible es la adecuación final de los Juanes a la realidad, es decir, la resignación a abandonarse en la crónica opresión y el devenir. Abjurar de la libertad para existir. C. H. M.

Fco. Colombo, La Loubriez

Regist. N° 7 "Córdoba", 23 agosto 64

(Se juramente esta 2 veces)

# Libros

**Una luz muy lejana, por Daniel Moyano. Editó: Sudamericana, 1966. 200 páginas.** Daniel Moyano es de los cordobeses que han nacido en Buenos Aires: sienten el interior: viven en esa fractura en que la "gran capital" se agiganta sobre las provincias. Eso no quiere decir que D. M. acuse resentimiento en su actividad literaria ni humana, solamente apunta a su honda comprensión del hombre de la ciudad interior. A Ismael, el protagonista de **Una luz muy lejana**, lo ha creado con ese sentimiento de desarraigo, de un ser que no espera porque piensa que ya su tiempo ha vencido, que todas las oportunidades están clausuradas.

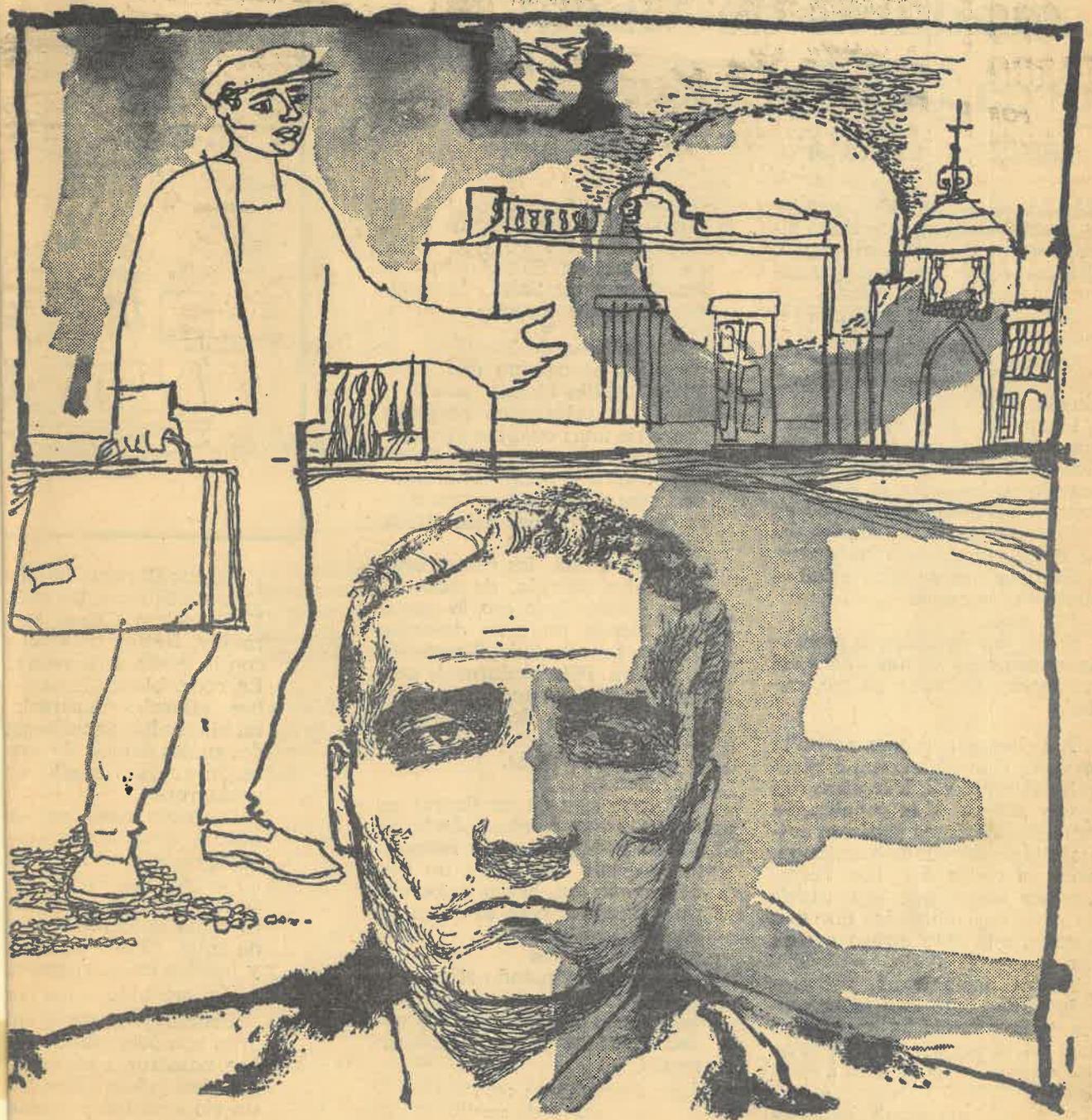
Los Principios en el

# hogar

Año 1 - Nº 16  
Córdoba, diciembre 31 de 1966

Daniel Moyano vivió en Córdoba hasta poco antes de 1960; luego se trasladó a La Rioja, en donde vive con su mujer y sus hijos. Allí es, además, corresponsal del diario "Clarín". Antes de esta novela había publicado series de cuentos con los títulos de "Artistas de variedades" (1960), "El rescate" (1963) y "La lombriz" (1964). En el prólogo de "La lombriz", Augusto Roa Bastos decía, definiéndolo "Su realismo trabaja en profundidad; no busca reproducir las cosas, sin presentarlas; no trata de duplicar lo visible, mística operación que se resuelve siempre en falsificación, sino, principalmente, de ayudar a ver la opacidad y ambigüedad del mundo; no sólo en la realidad física, sino también en la metafísica".

Moyano, como todos los narradores esenciales, cuenta en primera persona, así el estilo parco, primitivo si se quiere de su protagonista va dejando, hacia atrás y hacia adelante, zonas que se habitan con la inteligencia y sensibilidad del autor su estilo narrativo posee esa sabia artificiosidad de quien domina la materia que maneja la construcción se estructura sólida, densamente, a través de palabras que parecieran responder a un débil andamiaje.



l.  
l.  
i.  
a.  
s.  
é.  
n.  
d.  
a.  
lr.  
s.  
id.  
la.  
de  
id.  
ias  
s y  
zal.  
do.  
ra-  
ias.  
aiel  
bro  
-62  
ray.  
pro-  
ági-  
s de  
Uas,  
ntro

# Las Iluminaciones de Daniel Moyano

Por HUGO LAMEL

(Raúl González Tuñón)

ESTA primera novela de Daniel Moyano (*Una luz muy lejana* (Ed. Sudamericana, 1966) podría suscitar iniciales perplejidades. Si nos atuviéramos a algunos trechos —de minuciosa, pormenorizada y a veces fatigante descripción de objetos y paisajes—, podría pensarse en remanentes del naturalismo; si nos concretáramos a otros, acaso pudiera concederse una transfiguración mágica de la realidad. Ambos elementos, sin embargo, deben ser admitidos simultáneamente como adecuado procedimiento que Moyano utiliza para su exploración de lo real. Solo que esta indagación la persigue exclusivamente desde un plano de valores psicológicos orientados hacia una versión metafísica de la vida, hacia esa búsqueda de “una luz muy lejana” que otorga a la novela su sentido más hondo.

El realismo de Moyano, por lo demás, no es ni histórica ni geográficamente localizable. No importa que Córdoba, aunque no se la nombre, aparezca como la ciudad donde la historia se desenvuelve, ni interesa tampoco que una carta a Eva Perón le introduzca reminiscencias temporales. Cabría prescindir de ambas circunstancias y la novela seguiría funcionando igualmente, porque ni el tiempo histórico ni la radicación geográfica asumen en ella significado primordial. En la misma novela se dice: “. . . el tiempo siguió transcurriendo como hasta entonces; afuera y adentro el universo permanecía inmutable, era el mismo en todas las ciudades. . .” (p. 99). Con ello se define en Moyano una actitud y una técnica que lo llevaron a escarbar implacablemente en la naturaleza hu-

mana para percibir los posibles móviles de sus orígenes y sus fines. Por lo mismo, también, atiende más a la veracidad profunda que a la verosimilitud de sus criaturas, hasta alcanzar una proyección simbólica cuyo ejemplo más empinado es Marta, la que todo lo sabía, la que “no estaba ciega” (p. 190).

Examinada desde este ángulo, la trama novelesca, casi sin sorpresas, cuenta poco en *Una luz muy lejana*. Técnicamente concebida como una serie de relatos girando en torno del protagonista, lo que más interesa en la novela es el trazado de ese protagonista y de su búsqueda del sentido de la vida, o sea la luz. El protagonista —Ismael— es un adolescente que desde un ignoto pueblo —desde “el desierto”— llega a la ciudad, que es “como nacer” (p. 183); a esa ciudad que *miraba* entre sueños, que era “una gran curva”, colmada de “otras curvas internas, mundos huidizos, segantes, que se perdían en sí mismos, historias anónimas y seres que jamás podría sentir siquiera”; a una ciudad donde “quizás esas curvas, esos mundos circundantes, tuviesen la clave de todo” (p. 120-121). Tal vez el protagonista esté procurando ahí “la ventana iluminada”, esa insólita luz que todo lo explica, trasposición de remotas leyendas infantiles que finalmente se confunden con la oculta voz de la conciencia. ¿Qué va a encontrar, sin embargo? En la celebración de una noche de Año Nuevo el mundo va a presentarse bajo la forma de un aljibe donde, ante su cobardía para la sublevación, la ruindad de alguien soterrará más tarde a un perro hambriento hasta

hacerlo morir, acaso para que al cabo renaciera, configurado en nube de inmenso, contenido grito. De esa noche —de ese pozo— surgen los personajes de una Walpurgis: “Detrás de cada uno había venido siempre otro peor” (p. 171), como si allí se encerrase —salvada la luz de Marta, la muchacha que le enseñó el amor y a la que perdió por otro acto de cobardía, salvada la ternura de don Reartes, el viejo que presiente la soledad de la mujer que lo abandona— todo el repertorio de las miserias humanas.

Pero, ¿la humanidad consiste únicamente en esa serie casi infinita de seres desintegrados y solitarios perdiéndose en el vacío de sus vidas sin destino ni sentido? Es aquí cuando el significado más profundo de la novela desvanece aquel agobio que en apariencia no ofrecía salidas. Y la imagen del pozo, que surgía como la contracara de la luz, adelanta repentinamente la figura de la salvación. “Hay un fondo previsto, sin duda, donde el asco y la putrefacción y la miseria terminan” (p. 174). Y entonces el protagonista, que provenía, como todos, de un origen incógnito —de los miles de padres y miles de madres donde la humanidad confunde su historia, de esos padres que mueren en sus hijos, como anuncia Marta en una suerte de dialéctica de la vida (p. 59)—, retorna a sus orígenes cuando transitoriamente se aleja de la ciudad y cuando la conseja infantil le dice que deberá seguir andando para encontrar la luz. ¿Es una luz inasible, una luz que no se encuentra, o es una luz que solo resplandece en el interior de cada

quien, en el alumbramiento triunfal de su propia conciencia? En esta segunda vertiente se instala la hermosa y sugestiva novela de Moyano, tan transparente y de tan serena escritura.

Podríamos decir, por consiguiente, que el realismo de Moyano consiste en un psicologismo empapado de sustancia poética. Pero no creo que pueda emparentárselo —como se ha hecho— con Cesare Pavese. Aparte de una construcción más detenida de la realidad humana de los personajes, en la posible soledad de las criaturas de Pavese subyace el sentimiento recóndito de que su salvación está en la comunidad. En el protagonista de Moyano, en cambio, dicha salvación se encuentra en la búsqueda —y acaso en la confirmación— de la autoconciencia, en un individualismo de seres separados entre sí. No desconozco esa actitud humana ni la niego. Pero me pregunto hasta qué punto el predominio concedido a tales rasgos no tiene su causa en el hecho de soslayar —deliberadamente, por conducta filosófico-estética, como aquí se hace— las circunstancias históricas que, en los lugares presuntivamente designados como escenario de la novela, están modificando ya la relación entre los hombres: azuzando sus hoscas rivalidades, pero creando asimismo condiciones propicias para una comunión que, aunque pueda ser parcial, está probando que la recuperación última no proviene exclusivamente de la reasunción casi hegeliana de la conciencia de sí. La excelente novela de Moyano, con un lenguaje dignamente pulcro, se conforma con asomarse a este tembladeral, entrevisto “desde los bordes”.

## EL CAMINO Y LA META

Al comienzo de la novela, desde una altura que domina la ciudad (Córdoba en este caso) Ismael, adolescente pueblerino, reedita las experiencias vividas. Desfilan las criaturas que se le impusieron por azar, que él no eligió (si alguien elige) y que, reunidas, estructuran un rostro complejo y caótico de la ciudad. Ismael es un muchacho parecido a tantos, quizás más sensible, tal vez más cobarde. Que miente por compasión, que ausculta la belleza que puede existir tras lo miserable, que no se atreve a reformar lo dado circunstancialmente, pues ante cualquier realidad así, se sentía desvalido y entonces prefería ser actor él también. Podría hablarse de esquematismo sórdido en la composición de los personajes, si el medio en que éstos viven no justificara plenamente su condición y actos. Unicamente Ismael y las criaturas fugaces, esbozadas por una risa, un pelo dorado sobre hombros quinceañeros, poseen la calidad y la limpieza que el adolescente ansia encontrar. Porque Ismael busca aquella luz prometida por los cuentos infantiles. Luz que ve alejarse aunque avance en la ciudad y sus habitantes, aunque hable, actúe y hasta se atreva a soñar. Esta luz reaparece al final, cuando Ismael, desde la altura que domina la ciudad, siente, piensa que la realidad no ha sido agotada en las experiencias vividas, pues más allá de todas las ciudades quedaba aún el desierto. Allí cabían muchas casas, con otros hombres y la vida podría continuar de otra manera.

Una luz muy lejana, por Daniel Moyano, Editorial Sudamericana; 200 páginas; \$ 320.

EMMA DE CARTOSIO



"Karina",  
Buenos Aires,  
Diciembre 1968.

# LA PRENSA

BUENOS AIRES,  
14 DE FEBRERO DE 1965

## 11 CUENTISTAS ARGENTINOS

*Selección de Editorial Nueve 64. Ilustró la tapa Alba Falkenberg. Buenos Aires. Talleres Gráficos Stilcograf. 208 páginas.*

En un libro de gran densidad aunque no de gran formato, asistimos a la siempre grata tarea de encontrar nombres jóvenes de nuestra literatura — excepto uno o dos, de madura condición—, presentados con dos comunes denominadores: algo que comunicar, bajo formas cuidadas y dignas de nuestra buena literatura. Bajo estas dos premisas se desarrollan los relatos y los cuentos del libro, con variaciones en cuanto a calidad y temas, pero en todo momento con prestancia de escritores.

Alberto Alba reitera su manera de decir fenomenológica, teñida de simbolismo, en un relato breve colmado de reflexiones y sugerencias de trascendencia. Miguel Briante compone un cuento realista y alucinado, con una descripción psicológica que suple con creces algunas faltas temáticas observables. Haroldo Conti se vuelva hacia la realidad pueblerina, mostrando en un relato breve y nostálgico su amor por las pequeñas cosas. Martha Lynch quiebra el clima de esta sucesión, con hechos de fuerte dramatismo donde la brevedad no le impide hacer un llamado de atención sentido en una suerte de irrealidad que circunda al protagonista-niño, ambigua como para exigir del espectador la completud final del relato. Eduardo Masullo combina la piedad con el cinismo, el fracaso esencial en el amor con la esperanza de poder amar, en un relato cuya brevedad parece estar en función de la sequedad del estilo y la denuncia de falsas ilusiones. Roger Plá reitera su oficio de escritor en un cuento de corte naturalista sobre el dilema entre amor filial y libertad, con madurez estilística y poder de síntesis.

Daniel Moyano deja su mensaje de humanismo con un cuento largo donde se prueba una vez más cuán difícil es el camino en la comprensión de un niño. Su ubicación realista se demuestra en una desarrollada denuncia de un reformatorio mediante su relación con un niño que a él va a parar, más por responsabilidad de los adultos que de él mismo. Se advierte un conocimiento serio de la vida infantil, bien ubicada por el autor. Andrés Rivera irrumpe con una pasión militante nacida en la espontaneidad donde los esquemas pasan a segundo plano. Su estilo de fuertes trazos revela al escritor con experiencia. En este sentido, algo semejante ocurre con Germán N. Rozenmacher, aunque más ubicado en la crónica que en la ficción. Su cuento en este libro es una denuncia y un balance de lacras y frustraciones recientes de una parte de la juventud de nuestro país dedicada a la política. La objetividad y la hondura social, como en Rivera, son los elementos básicos de su aporte. En tanto se sienta la política como algo primordial al ser humano, este cuento es de notable efectividad.

El libro finaliza con dos cuentos breves de Hebe Uhart y Mario Wasserman, donde a la delicadeza poética del primero se une la honradez intelectual del segundo, mediante relatos anunciadores del dominio de las formas usadas.

En síntesis, una agradable experiencia con jóvenes escritores argentinos, en un plausible esfuerzo editorial.

*Juan José Flesca*

BUENOS AIRES,  
26 DE DICIEMBRE DE 1965

# LA PRENSA

## LA LOMBRIZ

Por DANIEL MOYANO

*Prólogo de Augusto Roa Bastos. Dibujó la tapa Carlos Alonso. Nueve 64 Editora. Talleres Gráficos La Estrella. Buenos Aires. 116 páginas.*

Una prosa densa, compacta, casi desprovista de diálogos, emparentada ya con el cuento, ya con la novela, nos sale al paso desde las páginas de este volumen de Daniel Moyano, cuya tapa aparece ilustrada con un dibujo de Carlos Alonso. El autor expresa con sólido estilo lo que quiere transmitir; no le gustan los remilgos estilísticos ni los temas exóticos o excéntricos. Nos habla de circunstancias comunes por las que pasa gente común. Pero al hacerlo, el escritor envuelve lo expuesto con una atmósfera tal, que seres y circunstancias se nos muestran según una proyección muy peculiar. Porque Moyano logra recrear criaturas, situaciones, temas, de modo tal que ellos no nos llegan como algo común, sino como algo dotado de singulares atributos, entre los que caben algunos de sobrio cuyo alegórico o simbólico, así como otros que abren la perspectiva de un sentimiento de comunión y solidaridad entre los hombres, particularmente entre esos que no hallan el justo lugar, la propia ubicación en este mundo. Entre esos que parecen vivir en los límites del mundo, en las orillas de la existencia, es decir, en una zona insoportable desde la que no se participa plenamente de muchos bienes que el mundo posee. Esos son precisamente los seres que atraviesan por estas páginas de Moyano, a quien Augusto Roa Bastos, en líneas iniciales, considera como un discípulo de Kafka y Pavese, como uno de nuestros escritores del interior que saben dar en su obra una imagen del individuo y de la colectividad frente a sus propias circunstancias, lo más completa y comprometida posible con la totalidad de la experiencia vital y espiritual del hombre de nuestro tiempo.

"La lombriz" es un libro que no se olvida fácilmente, especialmente por los elementos humanos que lo pueblan, por el clima dentro del que éstos se mueven y por la personal visión del mundo que su autor nos brinda.

*Hemilce Cárrega.*

# Crítica Bibliográfica

D-78

## Una Destacada Expresión Novelística

### El Oscuro

EN un mundo subjetivo donde el tiempo y el espacio juegan un papel obsesivo en la acción de los personajes de la ficción, Daniel Moyano lleva a cabo un logrado intento de investigación psicológica al penetrar en los caracteres de sus ciaturas y presentarlos en dos planos, en dos vidas, en dos tiempos paralelos en la narración. No obstante, éstos actúan de modo distinto y en épocas diferentes, como si el autor tratara de reflejar en sus obras el frente y el contrafrente del ser.

Daniel Moyano hace llegar a sus caracteres desde un país anterior al paisaje de presente, y junta en el nudo de sus reflexiones sus inquietudes y sus angustias, dando a entender que una y otra se contraponen y no pueden liberarse por la atracción que sienten entre sí.

En este mundo interior, **El oscuro** refiere hasta

dónde es posible llegar en la indagación del alma humana cuando está acosada por dos fuerzas que la alimentan y la destruyen al mismo tiempo. Y no es que estemos en presencia de una novela eminentemente psicológica, sin acción. No se llega a la concatenación de una aventura de relieve exterior pura y simplemente. Durante el curso de la aventura creadora, los paisajes de la audaz introversión varían en forma constante y ubican mejor a la novela en sus facetas más conspicuas.

Personajes que parecen obrar en dos tiempos y de distinta forma de acuerdo al momento de la trama sutil son, por ejemplo, Mario, que luego reaparece como Fernando, en otro plano y en la misma tesitura que el anterior, muerto de muerte violenta. Margarita, cuya presencia en las páginas del libro es tan permanente como detonan-

De DANIEL MOYANO

te para los seres de su alrededor. Las carcajadas de Olga, tan medida para servir en la casa como para ser otra en la aventura amorosa. El discontinuo Eguzquiza, en su ser policial y en su perfil anterior. Y Víctor, cuya razón de ser en la novela viene conjugada con el "racconto" de la vida paterna en una plaza de pueblo, unas veces con su tambor, otras señalándole en el recuerdo vivido un pueblo adolescente y entrañable. Y ese espacio de tiempo del cometa, que al cabo de una vida vuelve a pasar por el cielo de la misma ventana como si ahora fuera antes o a la inversa.

Las leyes del sueño están conjugadas con acierto por Daniel Moyano en esta novela de reflexión y de indagación del misterio, que mereció el primer premio del concurso auspiciado por una revista y una editorial, ambas de Buenos Aires.



Este libro hubiera sido objeto de la atención de Marcel Proust por su sugerente contenido, que lo emparenta con las páginas del recordado francés que anduvo toda su vida a la busca del tiempo perdido, que había sido, por otra parte, el único posible para él. Quizá aquí estemos en el camino de aquel o de aquellos que levantan catedrales de arte mediante la utilización de las columnas puras que forjaron la adolescencia de la vida o del amor. (Ed. Sudamericana).

VICENTE TRIPOLI

# LA OBRA PREMIADA DE MOYANO

Unos de los fenómenos más beneficiosos de los años que corren es el auge no solo del escritor sino de los temas latinoamericanos. Algunas obras de este continente se divulgan en la actualidad hasta en los principales centros literarios europeos, en tanto que las traducciones se multiplican.

Muchas de ellas han impactado de un modo realmente notable en el público de nuestro continente como por ejemplo "Cien años de soledad", de García Márquez, y "La ciudad y los perros", de Vargas Llosa. Un libro que está llamado a seguir un camino semejante es "El oscuro", de Daniel Moyano, primer premio en el concurso Primera Plana - Editorial Sudamericana, del año pasado.

Con un lenguaje transparente por lo sencillo este autor —nacido en Buenos Aires y radicado en La Rioja— presenta una temática absorbente, con un ensamble tan logrado de las distintas situaciones, que no da tregua al lector.

En líneas generales la trama se desarrolla en torno de un hombre que intenta descubrir un engaño que analiza la relación con su padre y recuerda la muerte de un estudiante por un policía.

Lo que sorprende, lo que atrae, lo que encanta desde un primer momento es el vigor interno de la narración. Página a página la obra adquiere una solidez, una integridad en la que no está demás una sola línea.

El personaje central es un hombre que ha alcanzado el grado de coronel, esbozado apenas en un comienzo, caracterizado sin prisas, por referencias que tangencialmente pintan a un hombre obseso, empeñado en descubrir el mal en sus semejantes. Una mente con vericuetos sobre la que Moyano vuelve una y otra vez para ampliar el panorama que de ella se tiene, para internarse en lo más recóndito de ella.

La narración se mueve casi en círculos. Hay una constante anticipación de lo que va a venir, apenas en una palabra o en una línea. Luego el desarrollo alcanza una profundidad notable.

Ejemplo de ello es la muerte del estudiante. Gran parte de la trama alude a ella pero el autor la desenvuelve en un breve capítulo. En un relato de una densidad excepcional está pintada la agonía del joven en tercera persona, pero tan desde él que se logra comunicar en un enfoque aparentemente objetivo una sensación demasiado cercana, demasiado vivida de la muerte. La palabra precariedad aparece varias veces para designar esa agonía que tal vez ocurre en segundos, pero para quien la soporta resulta fuera del tiempo.

También la presencia del padre se manifiesta reiteradamente hasta que remata en el capítulo en que se dirige a su hijo mediante un ininterrumpido monólogo que muestra la evolución de una de las formas más puras de amor paternal que sea posible encontrar en los últimos años de la creación literaria. Un hombre heredero directo de las limitaciones del pueblo donde se desarrolló su vida, lleno de la simpleza de alma pero con una capacidad de amar



que lo convierte en una suerte de arquetipo.

No hay en ningún momento el deseo de agotar una determinada situación, no existe el riesgo de perderse en detalles. El autor sugiere, obliga al lector a completar hilos de la trama, senderos que deja abiertos a la imaginación.

Tiempo y espacio son manejados libremente, sea volviendo al pasado mediante el recuerdo, sea situándose en el momento que ocurrieron los hechos. Pero para quien éstos están siempre presentes es para el coronel que se va quedando solo con ellos.

La fuerza del tema y del relato acercan este libro a narraciones motivadas por la más palpable realidad, ya que no da pie para juzgar a cualquiera de los personajes como de ficción.

Inclusive cuando el relato se desenvuelve orillando lo onírico (la muerte del estudiante) la textura es tal que el conjunto no queda marginado de la realidad.

La verdadera creación de arte no puede ser agotada por un comentario. El mejor modo de comprender el valor de la novela "El oscuro" es sumergirse en su lectura, es iniciar el contacto directo con la obra de un autor que ya tiene ganado su lugar en la narrativa contemporánea.

Fue editada por Sudamericana.

DANIEL MOYANO: *El Oscuro*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires, 1968; 209 pp. (Primer premio del concurso de novela «Primera Plana-Sudamericana». Jurado: Leopoldo Marechal, Gabriel García Márquez, Augusto Roa Bastos.)

Aparecido en el núm. 227 de Cuadernos Hispanoamericanos de 1969 Madrid

LA ANÉCDOTA

Víctor, el viejo y orgulloso coronel arrinconado por la vida (y que lejanamente concuerda con su colega en el olvido Aureliano Buendía de *Cien años de soledad*), en un instante de su ocaso —recuerdo y pesadilla onírica, subconciencia y conciencia remordida, obnubilación alcohólica y ansiedad, o todo a la vez— «reconstruye» su historial obsesivo y ruinoso, lleno de miedos, de culpas, de etapas de fijación infantil...

La muerte de un estudiante (siendo él jefe de policía); el desprecio

por su padre aindiado y llañero riojano (al cual, sin embargo, se parece, y es como su imagen repetida); la sospecha, inquietante, morbosa, en torno a la infidelidad de su mujer, Margarita, forman el tripodé de angustia, zozobra y derrota que convergen, con sus años, hacia la soledad final, asfixia y temor, fuga y fantasmas, complejo de culpa y ahogo de circunstancias...

LA TESIS

Tiempo y memoria hacen al juego estructural de la trama. Simultaneidad y presencia, forman la vivencia reconstruida. La vida, para el recuerdo, acontece en este instante. Porque la vida, al fin, es un magro racimo de tres o cuatro recuerdos graves, oscuros, que gravitan, «Los recuerdos mismos son una forma de permanencia, vida detenida, no sepultada, que está siempre al alcance de la mano, que es siempre una nueva posibilidad de vivir» (p. 141). Los grandes momentos o sucesos, en consecuencia, «están» presentes, siguen siendo vitales, actúan, perviven. La dinámica de los hechos persiste. Es el hombre mismo con sus acontecimientos que se vuelve historia. Y como tal, la historia pesa, oprime, perturba. La memoria, capacidad de reconstrucción del pasado en cuanto tal, por rara paradoja hace presente lo vivido. Burla el tiempo o lo hace. Y por ello posibilita, reitera situaciones, sentimientos, efectos. Pero cuando los acontecimientos no se han asimilado hasta el punto en que puedan volverse verdaderos recuerdos, se enquistan, se tornan patológicos. Entonces, el mismo olvido que se pretende, aviva el recuerdo y lo problematiza. No es un pasado que aflora, que emerge, sino una herida que duele, que supura. No es lo superado que se acaricia ahora con nueva y hasta diversa sensibilidad evocativa, sino una afectividad hiperturbada, destrozada por el fenómeno que sigue —entonces y ahora— tironeando a medias la vida. Y, en consecuencia, el futuro no proyecta sobre las vivencias hoy clausuradas. Todo está confuso y revuelto. Reina el caos. En ese preciso instante del alma del coronel, en guerra, nos ubica *El oscuro*.

LA TÉCNICA

Para indicarnos esa «simultaneidad» convulsionada, ese presente múltiple, el autor recurre siempre al recuerdo con su magia de «reiteración». Todos los personajes sólo recuerdan, se afanan por «reconstruir». Todo emerge desde dentro, desde el interior del hombre mismo. El relato se vuelve, pues, secuencia proyectiva. Aquí finca la gran fuer-

za, el fuerte del autor (estilo que, por otra parte, ya nos adelantaran J. Cortázar en algunos relatos de *Todos los fuegos el fuego*, Marta Traba, en *Las ceremonias del verano*, o Néstor Sánchez, en *Nosotros dos*, entre otros).

La personalidad de la obra se logra precisamente en esa «evocación», en diversos tonos íntimos con todas las leyes aristotélicas de la asociación de imágenes. La historia crece como una gota de tinta, oscura, que caprichosamente se va desparramando, difundiendo sobre la superficie, o entreteniéndose en desviar pequeños obstáculos apenas visibles, intensificándose en los declives o depresiones, pero que hacen a la complicación de la figura, del contorno último... La técnica se vuelve aquí arte creador.

#### EL ARTE

A través del detalle, siempre sensorial, visual por excelencia (con la complacencia de Alain Resnais en sus alardeados films *L'année dernière à Marienbad* o *La guerre est finie*), en luz y sombra, en un gesto, se trastoca una situación, se sitúa un mundo. «Separó los dedos de las mejillas y se miró las manos. Nunca las había visto en un espejo. En ellas también estaba presente su padre con los meñiques levemente torcidos y los nudos excesivamente grandes en los matacarpos, evocando lejanos antepasados leñadores según un dedo nudoso de su padre, en un tren, en una mañana apenas probable, diciéndole "allá está Chepes, debe haber algunos tíos tuyos por allá"» (p. 8).

«Giró la mano ante el espejo, mirándola, como si borrara así todo lo que acababa de pasar por su mente...» (p. 9).

«Después bastó mover la cabeza hacia el otro costado para borrar todas esas tonterías...» (p. 12).

«Encendió la luz del baño y se acercó al espejo. Tocó sus sienes con las puntas de los dedos, después apoyó las palmas sobre las mejillas. Movié los ojos buscando expresiones distintas. Acá no hay ni rastros de mi madre, pensó. Mantuvo una mano en la mejilla, alzó otra y se cubrió los bigotes. Soy idéntico a mi padre...» (p. 190).

Con la presencia de objetos casi mágicos (el tambor, el cometa, el sable...), por su atavismo de infancia (la capacidad de la memoria para «mitificar») se suturan o simbiosan imprevistos, se yuxtaponen tiempos, afectos, fugas... En torno a su evocación, como impresionantes abracadabras, se abren historias, alma, vida...

Una constante «recapitulación» de los sucesos amontonándose, ensanchándose en olas concéntricas, hacen a la persistencia obsesiva. La memoria, con «sus datos siempre idénticos» (p. 36) desmenuza o alum-

bra, proyecta o desmesura, reiteradamente, machaconamente, y se complace en las vivencias traumáticas, retorna, se detiene, aferrada a su círculo repetitivo, ineludible. A veces, es «personificando» un pensamiento; otras, convirtiendo el recuerdo en «perorata interior», como un altercado en voz alta con el propio yo disterido, desdoblado, con frecuencia, es un «decirse» cosas, un «reprocharse», un castigarse de nuevo a sí mismo por la ineptitud, por la torpeza de acciones no del todo pretéritas...

Por otra parte, diversos capítulos entrelazan diversas evocaciones desde diversos personajes, pero en torno a los mismos temas inquietantes fijados: el estudiante («todo estaba lleno de su muerte», p. 37), el padre («yo nunca le he fingido a él un cariño jamás sentido», p. 184), la mujer («allá adentro habitaba el silencio de su mujer, ese silencio que lo había aterrorizado...»; p. 203). La historia es mostrada en diversas proyecciones, tensa, dramática, amarga. El capítulo V, por ejemplo, es el doble recuerdo de Joaquín (antiguo conocido del coronel). El VI, son los recuerdos y las posibles palabras del padre parálítico, inerte. El VIII, el momento patético, final, del muchacho estudiante, de su mente asustada, revuelta. El IX, vuelve a continuar el instante del recuerdo de Víctor, entretenido y desviado por tantas asociaciones e imágenes enfermas, culposas...

#### LA PSICOLOGÍA

Rasgos genuinos de la «mentalidad militar» van quedando desperdigados a través de los momentos memorados: escrupulosidad del detalle, sentido formal del orden («con orden todo podía arreglarse», página 148), frases hechas que no alcanzan a justificar actitudes («Yo no lo maté; es el material lo que mata», p. 34; «simplemente había obedecido órdenes», p. 35), desplante de seguridad, autoritarismo («porque-la-moral-y-el-respeto-a-las-jerarquías, y todo lo demás», p. 15).

Se combinan situaciones sociales y políticas (huelgas estudiantiles, clásicos golpes revolucionarios...) que inciden sobre las decisiones del coronel, su vida hogareña, su propia interioridad. Su filosofía taxativa y simplista le muestra un país etéreo, lógico, «permanentemente castigado por la inmoralidad de la gente y los políticos venales» (p. 69), en donde los habitantes están clasificados, encasillados herméticamente en buenos y malos, en réprobos y elegidos «en el mundo hay solamente dos tipos de personas: los héroes y los traidores» (p. 24). Estos moldes lo sustraen a la vida real, compleja, enredada en su trama reacia a los *a priori*. Estos consejos de su padre «tan vívidos» pueden resumir su ubicación: «Usted no puede adaptar el mundo a sus pensamientos.

En todo caso podrá adaptarlos a él. Las uvas madurarán sin que usted prefiera dese su crecimiento. Los astros seguirán su curso ajenos a su voluntad. La última vez usted habló mucho del mal. Me parece que en el fondo usted lo desea, quizá porque se siente demasiado fuerte y necesita un enemigo proporcionado a sus fuerzas. Yo he vivido mucho y nunca he visto eso que usted llama el mal. Amando a la gente me sentí siempre protegido y nunca tuve miedo a nada. Hay que saber habérselas a la realidad» (p. 201).

Patéticos y densos desfilan, pues, años y sucesos en su dura soledad, haciendo a una vida en derrumbe, en ficción. Aunque parece a veces en una rendija de esperanza vislumbrarse una luz, un anhelo de vida inaugural: «Ahora tienes que reconstituir tus fuerzas. Por donde mires estará ese espacio inmensamente azul y prolijamente limpio... Tendrá tiempo todavía para dar una vuelta por tu nuevo cuarto y preparar tus ojos para los nuevos objetos que saldrán a tu encuentro... nuevos para ver un mundo nuevo. Entonces podrás, en el momento que lo desees, alzar los ojos hacia ese azul no violado y ver la cabellera del cometa desplazándose despacio, con la velocidad que quieren darle tus ojos...» (p. 199).

Los interrogantes, sin embargo, perviven candentes. Obsesiones y fantasmas se entrecruzan. Los ojos siguen mirando hacia adentro las mismas cosas deformadas, monótonas, lacerantes. Porque el hombre sigue siendo, en el fondo, un juego de misterio, un pozo de angustias. **ROLANDO CAMOZZI BARRIOS** (M. I. Loza, 824, Goya, Corrientes, ARGENTINA).

## DOS NOTAS BIBLIOGRAFICAS

**AGUSTÍN DELGADO: *Nueve rayas de tiza*.** Edición del autor, Málaga, 1968, 71 págs.

Recientemente escribí que «Agustín Delgado es uno de los más inquietos poetas de la última hornada, ya de por sí caracterizados por una búsqueda de nuevos modos expresivos. Entrega por entrega, avanza Delgado en la elaboración de un lenguaje propio, y *El silencio*—libro que comentaba en aquella ocasión— es un paso de afirmación dentro de su carrera, breve pero apretada» (1).

(1) *Poesía española*, febrero 1968, págs. 14 y 15.

